

# DESTINO

## POLITICA DE UNIDAD

Núm. 285 - Barcelona, 2 de enero de 1943 - 75 cts.  
SEGUNDA EPOCA — AÑO VII  
REDAC. Y ADMIN.: PELAYO, 28, PRAL. 1.º TELF. 11482

### EL BLOQUE IBERICO

por SANTIAGO NADAL

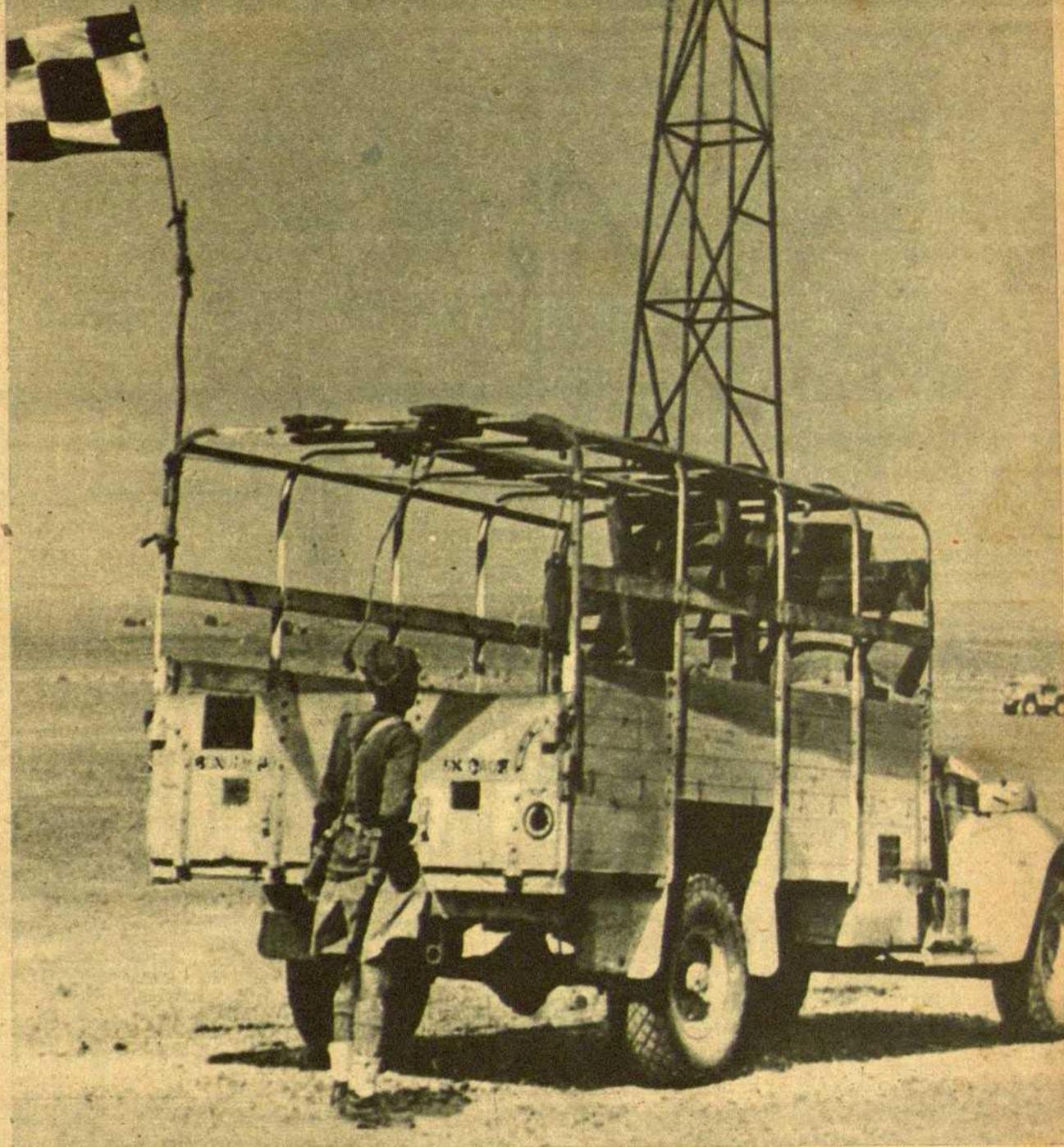
EL mes de diciembre que, con el año de 1942, acaba de morir, ha tenido para España una importancia excepcional, en relación con los acontecimientos mundiales que la guerra ha traído consigo.

Antes ya, en noviembre, la invasión de Marruecos y Argelia y la ocupación total de Francia, crearon una situación absolutamente nueva para nuestro país: de pronto, nos encontramos situados exactamente en medio de la lucha que divide al Mundo, y limitando a Norte y Sur respectivamente, «con Alemania y los Estados Unidos», o sea con los dos más poderosos rivales de las coaliciones enfrentadas. En aquella ocasión, los Gobiernos inglés y norteamericano hicieron llegar al español una nota en la cual se comprometían a respetar nuestra integridad territorial, nuestros derechos y la situación creada en Tánger. Parecida comunicación fué dirigida a Portugal, cuya posición ante la contienda ofrecía evidentes puntos de contacto con la nuestra. Todo ello daba origen a una situación absolutamente nueva, como queda dicho, y obligaba a unas actitudes y reacciones nuevas también. España tenía que definirse ante el momento, y debía hacerlo en forma que, sin renegar de nuestra posición en cuanto se deriva de la esencia del Movimiento nacional, sirviera el interés del país tal como las circunstancias lo señalaban. Esto, esta definición ha sido el viaje del conde de Jordana a Portugal y las palabras que en tal ocasión se han pronunciado y se han escrito, en los discursos cambiados y en la nota oficial hecha pública.

Frente a la guerra que está arruinando al Mundo, España y Portugal han constituido un Bloque Ibérico, coalición de paz, que se manifiesta dispuesta rotundamente a permanecer al margen del conflicto. La experiencia histórica enseña que el peligro para España y Portugal ha venido reiteradas veces, de ellos mismos. Si el extranjero ha podido poner el pie en España y penetrar hasta su mismo corazón, ha sido empleando la plataforma portuguesa, en varios de los casos; si Portugal ha podido ser invadido por una Potencia europea, el camino para hacerlo, ha cruzado, indispensablemente, por tierras españolas. De ahí la importancia trascendental del acuerdo de amistad que une a los dos pueblos y de su magnífica actualización y superación en Lisboa y Cintra. España indecisa, por un lado, y Portugal receloso, por otro, pudieran haber sido el camino para que la guerra penetrara en la Península, convirtiéndola en campo de batalla en que se decidiera la suerte de Europa a costa de nuestra ruina total, como en la época napoleónica; Portugal y España, unidas en el Bloque Ibérico, en cambio, son una fuerte garantía de paz y orden en esta parte del Continente.

Importa, por lo demás, recalcar insistentemente el hecho de que España deba al triunfo de las fuerzas nacionales, en la pasada Guerra de Liberación, la posibilidad de los actuales acuerdos de Lisboa y Cintra. Si el triunfo, en aquella contienda, hubiera correspondido a los republicanos, es evidente que nos hubieran introducido en la guerra, ya desde el principio, ya que sólo motivaciones ideológicas partidistas les movían, en lo que a política interior y exterior se refiere. Así, pues, vencedores en España, sin el contrapeso de las fuerzas políticas nacionales, y creyendo, además, poder hacerlo sin demasiado peligro a causa de la distancia del frente de entonces a nuestras fronteras, los rojos triunfantes y en el Poder, hubiesen entra-

(Sigue en página 3)



Prosigue lentamente en Africa del Norte el avance del Octavo Cuerpo de Ejército británico. Las tropas del general Montgomery maniobran acosadas por los soldados de Rommel que está desarrollando en su retirada una formidable estrategia. He aquí un puesto de observación inglés montado sobre un camión, en pleno desierto. El extraño artefacto más que evocarnos la grandiosidad de la lucha en los arenales líbicos, nos traslada a la pista de cualquier circo ecuestre



Véase, en la sección de Arte y Letras, el comentario de ALVARO RUIBAL, "Una novela de la Revolución rusa"; el artículo de LORENZO RIBER, "La capa al coro y el pendón a las fronteras"; el cuento de LEONIDAS ANDREIEV, "La Risa", traducido

por ALEXIS MARCOFF e ilustrado por SERRANO; y el reportaje de MIGUEL DEL PUERTO, "Evocaciones de Pascua"

En la página literaria, "La saeta en el aire", por GUILLERMO DIAZ-PLAJA y los habituales comentarios internacionales



A pesar de las intensas nevadas que cubren los campos de batalla, prosiguen su avance los soldados del Eje. Un regimiento de esquiadores finlandeses manobra a través de un helado bosque en Laponia

### Balace del año 1942

LOS buenos calendarios, los de gran tradición, tienen la buena costumbre de publicar la lista cronológica de las efemérides del año transcurrido. No es esta nuestra misión. Los árboles nos impedirían ver el bosque si intentáramos pasar lista a los acontecimientos de un año muy nutrido en episodios históricos.

Un balance sumario de los hechos de 1942 nos obliga a empezar por el Extremo Oriente. Lo que ha hecho el Japón en tan poco tiempo, en menos de medio año, es asombroso. Acaso en toda la Historia ninguna otra nación ha realizado una proeza semejante. Los límites de sus conquistas son la China nacionalista,

Australia y Nueva Zelanda y la India. Hasta estos tres bloques de resistencia han llegado los ejércitos del Mikado. Como primer acto no está mal. El mundo blanco ha perdido en el Continente asiático y en el Pacífico una serie de posiciones de primer orden, todas las bases de penetración. Si cayera Australia, el mundo blanco habría perdido una posibilidad enorme. Si cayera la India, los japoneses tendrían a su disposi-

ción el bloque constituido por el antiguo Imperio persa y sentirían vivísima la tentación de salir al Mediterráneo. El kaiser Guillermo II tenía la preocupación del «peligro amarillo». Tal vez la imaginaba como una incursión por vía terrestre parecida a la de Gengis-Khan. 1942 ha demostrado que la conquista amarilla era más fácil por donde más difícil parecía, siguiendo el contorno del Continente asiático y devorando antes los numerosos archipiélagos que lo rodean desde Filipinas hasta la ciudad fortaleza que hasta ahora se llamaba Singapur. Como guerra relámpago no está mal. En otras épocas los adversarios de los japoneses habrían capitulado ya. Pero, ahora, eso de rendirse ha pasado de moda, sin duda porque las naciones tienen una idea muy clara de que el futuro nuevo orden puede durar mil años. Al vencido no ha de serle fácil rearmarse. Las armas modernas son demasiado contundentes: las del vencedor serán aplastantes.

Lo ocurrido en Europa durante 1942 dista mucho de ser igualmente sensacional. Después de la batalla del invierno ruso, dos nombres resumen las operaciones militares de verano y otoño: Sebastopol y Stalingrado. En realidad, el frente ruso sólo se ha movido en el Sur para abrir paso a los ejércitos alemanes que se dirigen a Stalingrado y al Cáucaso. Los alemanes tienen un pie en el Volga y otro en la cordillera caucásica.

En Africa del Norte el trasiego ha sido enorme. Hace un año los ingleses se dirigían, como ahora, hacia Trípolitania. Pero calcularon mal la operación, olvidaron fortificar y aprovisionar la línea recorrida, y entonces el Rommel, que en esta operación ganó el mariscalato, los expulsó, tomó Tobruk y se instaló en El Alamein, a las puertas de Alejandría. Los ingleses han tomado su revancha y ahora han pasado el golfo de la Gran Sirte y amenazan Trípoli. Entre tanto el ejército anglo-americano, que el día 8 de noviembre desembarcó en Marruecos y Argelia, amenaza Túnez. Esta operación de desembarco

en el Africa del Norte le ha costado a Francia la ocupación de la llamada Francia libre, incluida Córcega, y la Escuadra de Tolón. Francia no ha casi resistido en Africa. Uno tras otro sus generales se han pasado. Esa historia es un poco oscura todavía. El almirante Darlan, el ex Delfín del Mariscal Pétain, ha pagado la operación con su vida. Teatralmente, su desaparición no puede ser más lógica. Lo trágico es que no ha sido llorado por los petenistas ni por los degollistas. Sobre su sepulcro, el presidente Roosevelt ha depositado unas



El doctor Oliveira Salazar y el teniente general conde de Jordano, que en la memorable jornada de Lisboa han logrado la unión de España y Portugal en el Bloque Ibérico, garantía de orden y de paz en la Península



cuantas lágrimas oficiales. Lo que Darlan dió a los anglosajones vale muchas docenas de miles de soldados.

La batalla del mar continúa. La situación en este frente vital es delicada. Ante la falta de detalles exactos sólo puede afirmarse que unos siguen navegando y otros siguen atacando.

La guerra aérea ha entrado en un período de ferocidad alarmante. Varias ciudades inglesas y otras de Alemania e Italia han quedado destruidas.

La guerra ha mordido ya cua-

tro años del calendario: 1939, 1940, 1941 y 1942. Y va por el quinto. ¡Suerte que es una guerra relámpago!

### Calendario astral

EL fatídico año 1942 empezó con guerra y termina con guerra.

¿Será 1943 el año de la paz?

¿Y si consultáramos el enorme armario de los astrólogos? Hay en él múltiples cajones, algunos de ellos con resortes secretos. A los profanos nos parece que hay en ese armario mucho desorden, pero mejor será no formular esa observación si no queremos pasar por ignorantes. Hay en esos cajones un sin fin de objetos desconcertantes, de curiosidades, de hechos experimentales y deslumbrantes y también, en opinión del profano, no pocas arbitrariedades y supersticiones. Bajo la guía de un experto, ó de un buen cicerone,

# EL MUNDO Y LA POLITICA

Mercado de Ocasiones

de Manuel Bagués

MUEBLES Y OBJETOS

AVDA. J.A. PRIMO DE RIVERA, 414-VILAMARÍ, 34-36 TELÉF. 30422-BARCELONA.

SUCURSAL - BALMES, 22 TELÉF. 20287



caron contemplando los astros. Y como no había pedantería alguna en la curiosidad de esos Magos, su humildad fué generosamente premiada y quiso Dios que descubrieran que Jesús, el Salvador, tenía su estrella.

Acerquémonos, pues, a esos observatorios, archivos y armarios, y con la curiosidad del profano hemo de permitimos un rápido vistazo que terminará —palabra de honor— cuando empecemos a sentirnos deslumbrados o, mejor dicho, atolondrados.

Comenzaremos observando que el calendario astrológico afirma que nos hallamos todavía bajo la influencia de Marte, el planeta que lleva el nombre del dios de la guerra. Este período, iniciado en 1908, terminará en 1944. Los astrólogos cuentan por períodos de 36 años, unidad de cálculo aceptada por los antiguos y fundada en la observación de los ciclos planetarios. Cada día de la semana astrológica tiene, pues, 36 años y esas semanas cuentan a la inversa de las nuestras. Por ejemplo: estamos ahora en un período de Marte, en martes, y este período no irá seguido por un miércoles, sino por un lunes.

El presente período marciano —1908-1944— ha sido realmente una catástrofe. Las guerras balcánicas, las múltiples guerras africanas, la guerra del Paraguay y Bolivia, el conflicto de Nicaragua, la guerra entre Inglaterra e Irlanda, diez años de luchas entre China y Japón, la guerra civil de España, la Gran Guerra, la presente guerra y el bolchevismo son su obra nefasta. Los períodos de Marte y Saturno (sábado) son de destrucción, son épocas punitivas, pero mientras Marte representa la destrucción brutal, el período saturniano, como el de la Revolución Francesa, destruye por cambio de ideas. La agitación social en las épocas marcianas como la presente es materialista, mientras las revoluciones saturnianas conservan un punto de idealismo. Los períodos marcianos llevan consigo la brutalidad y el atropello de toda clase de derecho.

Seguir el calendario astrológico en una ojeada retrospectiva, exige un poco de buena voluntad. Hay que tener presente, sobre todo, que una guerra o una calamidad social no empieza ni termina en concordancia matemática con el principio o el fin de un período. Es preciso tener en cuenta la fuerza de inercia. Hay que tener en cuenta también las fases de un mismo acontecimiento y las excepciones, y no olvidar que un mismo episodio merece ser estudiado desde diversos puntos de vista. Habida cuenta de todo esto exigese un arte de exégeta consumado y saber echar o quitar hierro a discreción.

Hechas estas observaciones demos una ojeada retrospectiva a una de esas semanas de años que cuentan 36 años por día. El período anterior —1908-1872— fué presidido por Mercurio. Florecen en esos períodos el comercio, la urbanidad, la adaptabilidad, la simpatía, en una palabra: la conllevancia. Son períodos de avance de las ciencias positivas, períodos de gran vitalidad, aunque no de vida profunda. Débense a este período innumerables descubrimientos de Física, Química y Mecánica. Los primeros vagidos de las hondas hertzianas, del fonógrafo, de la aeronáutica y del automóvil, son de esta época. Es el período de Edison. Período de inventiva, contrario al actual que lo es de aplicación, como lo demuestra la profusión con que se fabrican aviones, automóviles y aparatos de radio. Período mercuriano o de esplendor de los Imperios coloniales inglés y francés.

1872-1836. Influencia de Júpiter (jueves). Período de paz, dicen los astrólogos. Hay, sin embargo, la guerra franco-prusiana, entre otros... ¿Pero es que Júpiter no fué también belicoso? Claro que la guerra entre Francia y Prusia fué casi una guerra relámpago. Pero no olvides, lector, que a ojos de los profanos hay mucho de convencional y de acomodaticio en la materia y nunca lograremos saber si, en el caso concreto, lo convencional es Júpiter o la guerra franco-prusiana. La relatividad en estas cuestiones es imprescindible, por lo menos para nosotros, los legos. Apuntemos, no obstante que, según los iniciados, un período joviano equivale a una época de paz y de estabilidad, período de buenos Gobiernos (exceptuemos, por favor, el caso de España) y de armonía. Triunfo del Derecho y de la Medicina.

1836-1800. Influencia de Venus, el viernes de esta larga semana de años. Es la época del romanticismo, pero del romanticismo de buena calidad, el del primer período. Conviene hacer notar que los astrólogos distinguen en el romanticismo el auténtico y el chabacano. El influenciado por Venus (viernes) es el bueno. El malo es el correspondiente a los períodos lunares (lunes). Son de esta época —1836-1800— Chopin, lord Byron y Chateaubriand, y en parte, también, Lamartine y Alfred de Musset. Pocos descubrimientos científicos en este período. La navegación a vapor, que empieza en 1812, tiene un período de gestación extensísimo. El amor romántico viene acompañado con las perrucas de los artistas y las primeras chelinas. Y —¡oh paradoja!— durante este período, Napoleón se convierte en el azo-

te de Europa. Claro: es imposible olvidar que el marido de Venus se llama Marte...

1800-1764. Época de Saturno (sábado). Período catástrofico, de castigos y de destrucción por cambio de ideas. La Enciclopedia, la Revolución Francesa y la aparición de Bonaparte son sus obras.

1764-1728. Período solar (domingo). Época de grandes síntesis y de esplendor, de refinamiento y de equilibrio. Es la época de Luis XIV y de Luis XV. Aplicado sobre la Historia de Francia, el cálculo resulta bastante exacto. Es innegable que el siglo XVIII es un siglo francés. Por consiguiente, y a fin de no discrepar de los astrólogos, será preferible apartar de nuestros ojos otras historias...

1728-1692. Ciclo lunar (lunes). Es el período del barroco. El arte solar (Luis XIV) entra ya en descomposición.

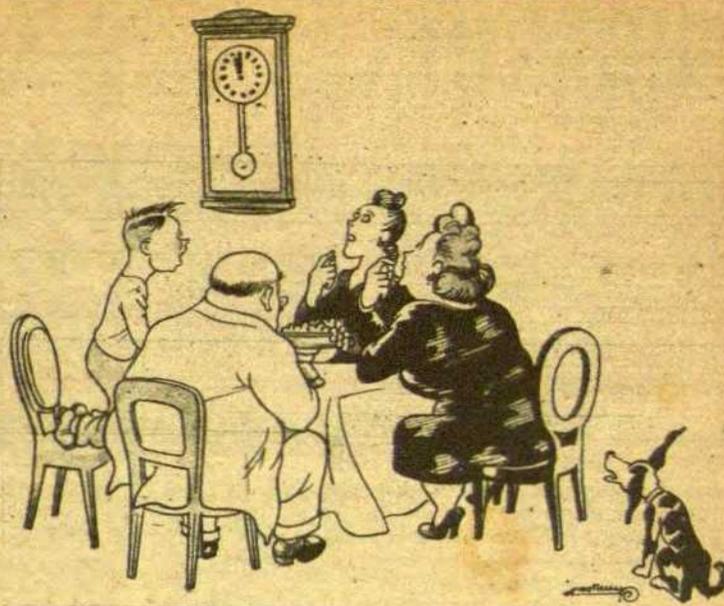
Terminemos aquí la ojeada retrospectiva de la semana astral, regida por las siete fuerzas activas del Mundo. ¡Dichoso 7! Los siete días de la Creación y los siete días de la semana, los siete planetas, los siete colores, las siete notas musicales. ¡Realmente, el 7 debe ser un número embrujado! Olvidáramos los siete pecados capitales y los siete sacramentos. Y los siete dolores de la Virgen, etc., etc.

¿Qué dice el calendario astral para el período 1944-1980? Sometido a la influencia de la Luna (lunes). Vuelta a un romanticismo de segunda clase, de una especie de borroquismo. Decadencia del arte rectilíneo. Reparecen, no obstante, la urbanidad y el espíritu de convivencia. Pocas guerras. Fecundidad de los campos. Movimientos de opinión inestables. Éxito de las obras de imaginación. Recrudescimiento de los estupefactos y de la sensualidad. Decadencia de los deportes, exceptuando los de mar y de río. El fútbol y el boxeo pasarán por un difícilísimo período de descrédito.

Retirémonos del gabinete astrológico. La única cosa que hemos contemplado, el calendario, nos deja ya estupefactos y si no deslumbrados, atolondrados. No se culpe de ello al cronista, ni se le consulte sobre el tema. El «Calendario del Payés» si no es infalible, goza, por lo menos, de la ventaja de ser inapelable.

Consolémonos pensando que el período marciano se está agotando. Sólo le quedan 1943 y 1944. Pero no se olvide que la fuerza de inercia podría todavía mover la máquina de la guerra durante algunos años... Pero no es imposible que la guerra termine antes de agotarse el año 1944. En efecto, es posible que Marte esté ya un poco fatigado.

ROMANO



LAS UVAS, por Costanys

—Doce uvas es poco. El año que viene compraré un reloj moderno de esos que dan las veinticuatro.

## EL BLOQUE IBERICO

(Viene de la primera página)

do en guerra contra el Eje, del mismo modo que habían querido hacerlo los partidos que, entonces representaban, durante la Guerra Mundial anterior. Y a estas horas, estaríamos ocupados y sufriendo el bombardeo de nuestras ciudades y las demás calamidades ajenas a esta terrible guerra.

Que el achaque típico de las izquierdas, en toda política, es el partidismo ideológico, y la característica de las fuerzas nacionales es la sumisión al interés patrio, sobre todo en actuación exterior, lo ha probado la Historia hasta la saciedad. Especialmente, y sin ir más lejos, la de la política española en la última Guerra Mundial. Entonces —y salvando las honrosas excepciones de aquellos políticos equivocados, pero rectos, que estimaban más patriótica una toma de posición más activa ante la contienda— todo republicano y socialista, todo izquierdista que se estimara era partidario de nuestra intervención en el conflicto al lado de los aliados. Las fuerzas nacionales impusieron la neutralidad. Y fué la Corona, y su titular, quien la mantuvo recta e inalterablemente, pese a todas las presiones y vaivenes. Por esto, justamente, la España actual, nacida del triunfo militar de las fuerzas nacionales sobre los representantes del izquierdismo partidista y sin Patria, ha podido ver tres años largos de guerra sin encontrarse envuelta en la catástrofe; y ha sido capaz de establecer un resorte de seguridad en el momento preciso que el incendio nos rodea por todas partes.

Gigantescas Potencias que fabrican y gastan miles y miles de aviones, cañones y tanques se enfrentan para decidir si el Mundo ha de seguir las inspiraciones de una u otra. Nada podíamos hacer entre ellas, si bien, eso sí, somos bien capaces de defendernos si nos atacaran. Por esto las miradas españolas se han dirigido a Portugal —fraternal vecino y amigo desinteresado de la difícil hora de nuestra lucha contra el comunismo— con la seguridad de que unidos en apretada piña seríamos más difícilmente vulnerables y tendríamos mayores probabilidades de seguir contemplando el incendio sin quemarnos.

El general conde de Jordana, en nombre de Franco, haciéndose intérprete de estos clamorosos y profundos sentimientos y desees nacionales, ha pronunciado, en Portugal, palabras de amistad entrañable hacia el pueblo vecino; palabras de paz generosa; de ejemplaridad para el mundo enloquecido; palabras de vigilante serenidad ante los pueblos en feroz guerra; y palabras de cordura que todos deberán seguir si el Globo ha de recobrar su equilibrio. El Bloque Ibérico es garantía de que la Península ha quedado cerrada a toda amenaza externa que pretenda valerse de su división política para atacar a uno u otro de los pueblos que la componen; y ofrece, su amistad a cuantos, conscientes de la necesidad de acabar con la terrible prueba que padece el Mundo, quieran seguir los cauces que españoles y portugueses han marcado.

**DESDE 1870. SABOR DE ESPAÑA EN EL MUNDO**

**DULCE: ETIQUETA ENCARNADA**      **SEMIDULCE: ETIQUETA BLANCA**      **SECO: ETIQUETA VERDE**

**ANÍS DEL MONO**

Una copita después de comer es exquisita y digestiva

**REYES**

**TRENES ELECTRICOS**  
y a resorte, vías, desvíos y demás material ferroviario juguete

Cajas de construcciones metálicas  
**TRIX MECCANO**  
Extenso surtido en juguetes instructivos, científicos, y recreativos

Visite la exposición permanente en esta su casa:

Av. José Antonio, 642 (entre P.º Gracia y Vía Layetana)  
TELÉFONO 2212  
BARCELONA **Hijo de GUILLERMO LEOPOLD**

# MARGINALES

## LA FAUNA ALEMANA

Calculan los naturalistas que en el mundo hay aproximadamente un millón de especies animales, como hay 600.000 especies de plantas. El cálculo ha sido hecho a ojo de buen cubero y probablemente las cifras son exageradas, pues resulta que cuando se pasa el detalle en los países donde la fauna ha sido detalladamente estudiada, no salen tantas especies, ni mucho menos. Hasta ahora sólo había en el mundo cuatro países que hubiesen catalogado toda su fauna. El primero fue, en 1895, la pequeña Bélgica, al año siguiente siguió Hungría, en 1939 vino el tercer país, aquel en el cual menos se hubiera pensado (Groenlandia), luego Suecia el 1940. El quinto ha sido Alemania, en este mismo año de 1942. Desde luego, el número de especies existentes en cada uno de esos países, es mucho más reducido de lo que cualquiera hubiera imaginado. En Bélgica no hay más que 15.000 especies de animales, en Groenlandia 3.500, en Suecia 24.000. En Alemania, a pesar de la gran variedad de climas y ambientes, desde el sur de Austria hasta el Báltico, no se encuentran más que 37.500 especies. Desde luego, la inmensa mayoría son insectos: 29.000 de las 37.500 diferentes especies animales. Las mariposas son 3.000, las arañas 2.230, los gusanos 2.244. En cambio, no hay más que 79 especies de peces, y pájaros 400. Los mamíferos no son más que 105.

### DOMINA EL DOLOR

#### DOLODOMINO

Granulado dulce

Censura sanitaria núm. 18990

Por primera vez en España, una revista síntesis de la Prensa mundial:

### "MERIDIANO"

APARECERÁ EN 1.º DE ENERO

### chiquito

Presenta las últimas novedades en juguetes

#### LAS MURECAS ROSA MARIA



y su amiguita

#### María del Carmen

con un equipo completo de vestidos y abrigos confeccionados como los de una niña. Cocina moderna, con hornillo eléctrico, lavaplatos porcelana, con batería de cocina y servicio de mesa. Mueble-bar para niño, con su juego completo

### chiquito

PASEO DE GRACIA, 90

# El conflicto mundial

## ¿En que año terminará la guerra?

HA visto los dos profecías que expone Romano, según las cuales la guerra terminará el año que viene?

—Claro que las he visto, puesto que siempre leo a Romano. Con más razón he leído su artículo en cuestión, puesto que yo mismo me permití formular una profecía en cuanto estalló la guerra. Fue menos optimista que los otros profetas. Yo dije que la guerra duraría seis años para ver quien se comía el último bocado. Creían que me había vuelto loco. Pero hoy ya parece menos chiflador el haber creído que la guerra no acabaría antes del otoño de 1945.

—Desgraciadamente es así. ¿Cree usted en su propio talento como profeta?

—No se trata de eso; creo en el sentido común. Por ejemplo, decía y escribía repetidas veces que antes de 1938 no habría guerra en Europa. ¿Por qué indicaba yo precisamente esta fecha? Por haber estudiado la Historia y haber visto que pasaban siempre por lo menos veinte años entre dos grandes conflictos armados. Si un médico dice al paciente: «Dentro de dos meses no va usted a bailar», no es que sea profeta, sino que pronostica algo razonable, basándose en las realidades. Después de una guerra los pueblos necesitan descanso, se encuentran en convalecencia. Esto es todo.

—En la fecha del 38 tenía usted razón, pues el problema de los Sudetas ya era virtualmente la guerra. Por falta de preparación de los ingleses, el estallido del conflicto se aplazó por un año: septiembre de 1939. Veremos si acierta usted también en lo del 45. ¿En qué se basaba para emitir la fecha? Porque me figuro que no se trataba simplemente de una acorazonada.

—No, por cierto. Yo me decía: la guerra del 14 duró cuatro años y otros tantos meses. Ahora, cuando los beligerantes están mejor preparados, durará algo más: seis años. Porque sólo los estrategas de café desconocían el poderío del Imperio británico. El Führer —autoridad en la materia— lo reconoce en su obra «Mi Lucha». Luego me decía: lo que las democracias descuidaron durante seis años (1933-39), no puede ser reparado sino en cuatro años, en el mejor de los casos. Por consiguiente, antes del 43 no estarán suficientemente armados para pensar en una gran ofensiva. Se me dirá que ya en 1942 ha habido ofensiva en Egipto y Libia. Cierto, pero se trata de un escenario secundario de la guerra, en que el Eje dispone de escasas tropas, mientras que los anglosajones han conseguido concentrar poderosas formaciones en el valle del Nilo. No se trata todavía de la gran ofensiva, del segundo frente constantemente reclamado por los rusos.

—¿No pensaba usted en la invasión de Inglaterra?

—Francamente, no. Me dirá usted que la operación no es más arriesgada que la invasión del Continente. Pero olvidaría, diciéndolo, que los anglosajones no han conseguido nada con sus tentativas; Alemania no podía exponer su incomparable prestigio militar con una operación que hubiera podido fracasar. Los ingleses pueden cosechar reveses; sus adversarios, no.

—Entonces, ¿qué posibilidades se presentaban para el Eje?

—La eliminación de todos los aliados continentales de la Gran Bretaña, incluso de Rusia. El establecimiento del contrabloqueo. El bombardeo eficaz de los establecimientos in-

dustriales de Inglaterra. La guerra submarina.

—¿Cómo juzga usted la situación al cabo de tres años y cuatro meses de lucha?

—Del mismo modo que los alemanes. Han conseguido todos sus objetivos en el Continente, disponen de viveres y primeras materias, se han extendido hacia el Este más allá de su primitivo programa. Para ellos la guerra virtualmente ha terminado. Con sólo defender lo conquistado lo habrían ganado. El resto, piensan los alemanes, corre a cargo de los sumergibles. Cuando tracen alrededor de la Isla británica una red tan tupida que ningún barco podrá pasar por sus mallas, la Gran Bretaña quedará aislada del mundo y tendrá que capitular. Este es el programa de Berlín.

—¿Y cuál es el programa de los aliados?

—No lo conocemos con tanta precisión, pues ellos mismos estarán desorientados. Saben que para vencer a la Potencia continental por antonomasia, habría que derrotarla en los campos de batalla de Europa. Prevén, pues, una invasión de nuestro Continente. Hablando ya de profecías, un compañero mío predijo, hace tres años, que las principales batallas se desarrollarían en el norte de Italia y camino a Viena. Lo predijo antes del derrumbamiento de Francia, cuando pensaba que los aliados podrían reanudar la hazaña de Aníbal y Bonaparte. Pero hoy, con la ocupación de la costa norte de África, se presentan las mismas posibilidades.

—Bueno; en resumen, ¿cuántos años de lucha tenemos aún, según sus previsiones?

—Dos años y diez meses. Si me equivoco, mejor que mejor.

ANDRES REVESZ

## Espacio vital frente a monopolio de materias primas

A finales del siglo pasado y a principio del presente, todas las Potencias que deseaban mantener el rango de tales en el mundo internacional, buscaban afanosas la manera de encontrar para su Industria las suficientes materias primas y de asegurar la posesión de éstas aun en época de guerra. Este deseo se concretaba en una fórmula monopolizadora, pues a cada una interesaba estar en situación predominante en este aspecto, respecto de los países vecinos y de aquéllos que pudieran suponer una sombra de obstáculo en su camino. Nació así la época de los grandes almacenamientos de materias y de las expansiones territoriales en forma de conquistas, más o menos disimuladas, de territorios de Ultramar: colonias, protectorados, mandatos, etc. No hubo ya en el mundo conflicto de ideales ni de sentimientos, y si tan sólo una rivalidad creciente y sorda por acaparar las preciosas materias. Las Potencias se armaron hasta los dientes, crearon poderosas Flotas del mar y del aire, y todo para defender las tajadas logradas, no pocas veces, a costa de los pueblos más débiles.

La paz de Versalles, que pudo arreglar muchas cosas, dejó subsistente el origen del desequilibrio económico mundial, y con ello la semilla de nuevas discordias. Veinte años más tarde, en los preludios del actual conflicto, surgió una nueva teoría, la del llamado «espacio vital», que vino a substituir a la ya vieja fórmula del monopolio de productos naturales.

La teoría del espacio vital, que ha sido definida por Gerhart Jentsch desde el punto de vista económico, supone la existencia de una zona lo bastante grande y lo suficientemente variada en su constitución económica para facilitar a los pueblos en convivencia, si éstos llegan al acuerdo de trabajar sistemáticamente unos para otros, la producción precisa, una repartición del trabajo justa y un equitativo intercambio de bienes y capitales que proporcionen a aquéllos una vida digna y desahogada.

En el aspecto estratégico, esta teoría exige la integridad de un territorio lo suficientemente amplio y con bastantes recursos seguros (viveres y materias primas) para garantizar a los pueblos asociados una vida independiente y a salvo de la influencia de cualquier Potencia militar o de cualquier hegemonía marítima.

Finalmente, desde el punto de vista diplomático, el espacio vital supone la existencia de una zona en la que los Estados puedan vivir en buenas y amistosas relaciones, y con una adecuada inteligencia en cuanto a sus necesidades recíprocas, con seguridades de que ninguno de ellos ha de seguir una política de hostilidad o alianza con cualquiera otro de los Estados.

En síntesis, puede decirse que con la expresión «espacio vital» se pretende encontrar la fórmula que permita promover duraderos acuerdos de colaboración entre los ciudadanos de diversos países para hacer humanas y justas las relaciones entre los productores y los consumidores.

Y para conseguir esto se aconseja: intensificar el intercambio cultural entre los pueblos; procurar aumentar la producción de géneros alimenticios y materias primas y ordenar una mejor distribución de los mismos; y, por último, aumentar el volumen de los cambios comerciales estableciendo la moneda y unificando las tarifas aduaneras y ferroviarias.

Comte. RUIZ-FORNELLS

## PATENTES - MARCAS

REGISTROS EN TODOS LOS PAISES

### I. PONTI

INGENIERO INDUSTRIAL

AGENTE OFICIAL DE PROPIEDAD INDUSTRIAL

PASEO DE GRACIA, 33. -- Teléfs.: 21396 y 21174

BARCELONA (7)

## La lucha en el Sahara italiano

El parte del mando italiano correspondiente al día 29, ha hecho saber que sus aviones han bombardeado unas columnas en el Sahara libico, lo que viene a confirmar un despacho inglés del día anterior, según el cual unas columnas avanzaban hacia el Norte por el Tezzan.

Para muchos será una revelación la existencia de tales columnas y para los enterados de su existencia y conocedores de la geografía de aquellas regiones, puede ser motivo de toda clase de suposiciones el papel que desempeñen ahora y más aún en el futuro.

Actualmente el Tezzan es muy poco conocido, aunque en Italia se hayan publicado algunos libros tratando de aquella región en sus varios aspectos. Los mapas que acompañan la voluminosa obra «La rinascita della Tripolitania», publicada en 1926, de orden y bajo la dirección del conde Volpi di Misurata, gobernador general de la colonia, no contienen ni el nombre de la región.

El mapa de conjunto deja en blanco el trozo que se extiende al sur de las regiones de Ghibla y de Ghadamés, señal de lo poco conocida que era toda la parte del Sahara que comprende el extremo sur de la Tripolitania y de la poca importancia que entonces se daba a la región.

Pero al año siguiente el duque

de las Puglias, jefe de las formaciones saharianas montadas en camellos, acompañado del general Graziani, se deslizó hacia el Sur y, tras del combate de Bir Tagrit, redujo a la obediencia el grupo de oasis que forman el Tezzan.

No debió considerarse extraño en el país aquel cargado príncipe de la Casa de Saboya.

Plinio cuenta en su Historia Natural que el año 18 después de Jesucristo el cónsul Cornelio Balbo llegó hasta el Tezzan, sometiéndolo, igual que a la ciudad de Cydamus, que corresponde a la actual Ghadamés, la capital de otro grupo de oasis esparcidos más al Norte, o sea más próximos a Trípoli.

El explorador francés Duveyrich (1840-1892) encontró en Ghadamés una inscripción consignando que en el año 250 después de J. C. la III Legión reconstituida por Septimio Severo y acuartelada en Tebessa, tenía una guarnición permanente en Ghadamés.

Tal destacamento debió ser el más meridional, marcando el límite del poderío de Roma en África. Esto no impide que dos siglos antes Cornelio Balbo impusiera el dominio de Roma en el mismo corazón de Tezzan. Herodoto dice que en aquella parte de África vivían los Garamantes, pueblo numeroso y civilizado, y, recientemente, las exploraciones de los sabios italianos Cipriani y Nordini, que

ejercieron una misión de estudios en 1933, parecen probar la verdad de las aseveraciones fundamentales de Herodoto. De todo ello resulta que no siempre fué el Sahara una región inhóspita y exhausta, sino que, en muchos parajes de su inmensidad, existieron pueblos ricos y numerosos y que la desolación actual es efecto, y no causa

la actual despoblación. Claro está que no pudieron ser regiones muy cultivadas las que ahora constituyen la Hammada o llanura pedregosa y las Edeyen o arenas de sílex. Pero, alternando con estos parajes de desolación, abundan los valles de los ríos actualmente ocasionales y entonces de curso permanente, y los oasis, ahora muy reducidos y en otro tiempo mucho más grandes y más numerosos.

El Tezzan constituye el extremo sur del Sahara italiano, mide unos 550.000 kilómetros cuadrados y contiene unos 40.000 habitantes. Se extiende a una parte y otra del paralelo 25, entre los meridianos 19 y 15. De ahí el calor tórrido que reina en sus soledades, y de ahí la fama de deliciosas que tienen las poblaciones de sus oasis.

Las caravanas y los beduinos que llegan a ellas tras de haber peregrinado días y días por los arenales o los pedregales del Desierto, al sentir la caricia de la sombra bajo los palmerales más o menos tupidos, sienten una sensación de

refrigerio y se entregan a la voluptuosidad relativa de vivir entre hombres sedentarios. Más tarde, una vez reemprendido el camino por las pistas borrosas que esconden un peligro diverso en cada recodo y el más terrible, el de la sed, en todas ellas, el nómada se acuerda de la etapa tranquila y dotada de agua abundante y se entrega al ensueño del recuerdo.

No otra es la causa de la fama de deliciosos que tienen los oasis del Tezzan, cuyos bosques de palmeras y cuyos huertos no pueden compararse con los de Tunisia y de Argelia, verdaderos paraísos perfeccionados a la sombra de la bandera francesa durante varias décadas.

La dominación italiana es demasiado reciente y ha tenido que luchar con diversas dificultades, empezando por la miseria y la dureza del país que le tocó en suerte, y acabando por la hostilidad del Gran Senusi, a cuya autoridad religiosa obedecen con toda el alma los habitantes del desierto italiano.

Si el golpe asestado contra la línea italogermana sería terrible y difícil de parar, también sería enormemente arriesgado aventurarse por las inmensidades del Desierto con intención de salir al Mediterráneo.

Uno de los telegramas que consiguan la maniobra de avance de esta columna dice que salió del territorio del Tchad, es decir, del norte del Africa Ecuatorial francesa, que hace ya tiempo obedece al general De Gaulle. Ello parece una confirmación del rumor que viene circulando, según el cual se formaba una columna «degollista» en los oasis franceses vecinos a los italianos.

Además, como el territorio del Tchad es vecino del Africa occidental francesa, ahora también incluida en la órbita influenciada por los angloamericanos, pueden éstos haber creído llegada la hora de operar desde aquel paraje, ya completamente flanqueado por guarniciones propicias.

Los caminos son escasos y malos en la región del Tchad, aunque también se ha dicho que los norteamericanos vienen dedicándose a perfeccionar los existentes y construir otros nuevos.

En cambio tienen fama envidiable las pistas construidas por los italianos para unir unos oasis con otros y todos ellos con la capital, Trípoli.

Para los invasores estos caminos tienen un grave inconveniente, y es desahucarse muy al este de la frontera de Trípoli con el Sahara francés. La pista general, que comienza en el oasis de Ghaf, oblicua decididamente hacia Oriente por Ubari y Djerma, sigue el río Adjal hasta Sebha, población adoptada como capital del territorio del Tezzan.

Desde allí, aun sigue aquella dirección hasta llegar a Hum el Abid, oasis enclavado en el meridiano 15; esto es, 500 kilómetros lejos de la frontera tripolitana-argelina, de la cual le separa el Erg Edeyen, o arenal imposible de cruzar.

A continuación el camino tuerce a la izquierda, llegando a Brak, donde los italianos tienen un buen punto de apoyo, y desde allí sigue hacia el Norte por entre las montañas de Soda y la Hammada, o llanura pedregosa de Homra, tocando en Mizda, Garián y siguiendo recto a Trípoli. Muy distinta sería la situación si los anglosajones, unidos a los franceses, atacaran por el oasis de Ghadamés, ya que, desde aquí, podrían flanquear y proteger el avance por el camino general.

Pero no se ha de olvidar que a lo largo de la frontera, por encima de Ghadamés, se extiende el Gran Erg Oriental, y no sería prudente que un ejército se aventurase por aquellos arenales, los más difíciles del Sahara argelino.

Las guerras modernas dan sorpresas inesperadas y lo que parece imposible, mirado con ojos de particular, resulta practicable al impulso de un ejército. Sea como sea, si la guerra se desliza por esta parte del Sahara, pueden ocurrir sorpresas de todo género.

MIGUEL CAPDEVILA



Primer Consejo de soldados, obreros y marinos en Petrogrado (enero 1918)

## EL KOMINTERN EN 1942

**E**n los comentarios que privadamente se desarrollan en torno a la guerra, oímos discutir algunas veces sobre si el comunismo en Rusia puede darse o no por muerto. A nosotros, mientras el verdugo de José Stalin esté al frente de la nación rusa, nos parece ocioso todo comentario. Pero aun hay más. El comunismo no solamente no ha muerto en Rusia, sino que sigue trabajando, en Rusia y fuera de Rusia, para lograr el imperio universal que es esencia de su programa vital. Lo que ocurre, naturalmente, es que hoy se conocen sus pasos menos que antes de la guerra, ya sea porque la trascendencia de ésta haya restado importancia a la «Internacional Comunista» o «Komintern», ya sea porque resulta más difícil de obtener la Prensa comunista, aislada como está Rusia del resto del Mundo.

Hemos recibido de la «Entente Internationale Anticomuniste» de Ginebra—la organización que abarca los países beligerantes de uno y otro lado y los países neutrales—, un informe acerca de las actividades del «Komintern» en 1942. De él vamos a extraer algunos pasajes que el lector no creará desprovistos de interés. Nuestro será sólo la transcripción, pues los comentarios surgen por sí solos a través de la lectura.

El «Komintern», no sólo continúa en funciones en Rusia, sino que la composición del Comité Ejecutivo no parece haber sufrido modificaciones notables.

El Comité Ejecutivo había seguido al Gobierno soviético en su retirada de Moscú en octubre de 1941, pero sus miembros han reaparecido en la capital soviética en ocasión de numerosas manifestaciones internacionales.

Por lo que se refiere a la acción comunista fuera de Rusia misma, «en los países del Eje y en los países ocupados», la acción comunista choca no solamente con las dificultades debidas a la prohibición del Partido comunista, sino también a las severas medidas de represión, que comprenden con frecuencia la pena capital. En contra, se beneficia de las condiciones psicológicas y materiales creadas por la guerra o por la ocupación extranjera. Un diario italiano ponía recientemente de relieve que en los países ocupados, sobre todo en Francia, el movimiento de oposición «se polariza» en torno del partido comunista clandestino, que puede poner así en aplicación la doctrina nacional-revolucionaria del «Komintern» practicada desde tiempo atrás en los países coloniales y semi-coloniales.

En estas condiciones, muchas veces resulta difícil para el observador deseoso de juzgar con toda objetividad, el darse exactamente cuenta de en qué medida se trata realmente de objetividad comunista, o si los hechos imputados por los interesados a las organizaciones bolcheviques resultan simplemente de la oposición nacional al ocupante.

La situación se presenta bajo un aspecto totalmente distinto en los países anglosajones y en los de sus aliados, pero el peligro no es menor en éstos que en los del Eje. La alianza entre Inglaterra, los Estados Unidos y la U.R.S.S., ha favorecido cada vez más la intensificación de la acción y de la propaganda comunistas. El hecho de que sea Rusia la que haya sostenido hasta ahora el peso principal en la lucha contra Alemania, influye en favor de esta propaganda. Límites a señalar algunos hechos que aportarán la prueba.

Las tentativas de aquellos medios ingleses que deseaban prohibir no solamente la Prensa comunista, sino también el Partido comunista, han sufrido un fracaso. En cambio, los esfuerzos conjugados de la sección inglesa del «Komintern» y de sus amigos han conseguido que se levantara la prohibición que había herido la Prensa comunista, y el «Daily Workers», órgano de los comunistas ingleses vuelve a aparecer.

En la capital inglesa se han creado nuevos centros de acción. Por medio de mítines, de publicaciones y exposiciones, desarrollan una propaganda sistemática, procomunista y «anticapitalista». Esta propaganda tiene también por objeto hacer presión sobre las autoridades inglesas y norteamericanas y minar la autoridad de aquellos que no

consideran indispensable anteponer los intereses comunistas a los nacionales. El comentario siguiente del «Catholic Times» (28 de agosto de 1942), demuestra la penetración de la propaganda comunista en el seno de ciertas instituciones oficiales que favorecen abiertamente la propaganda comunista. He aquí el comunicado en cuestión:

«Libros de clase comunistas para las escuelas». El «Daily Express» del martes nos informa que, siguiendo las órdenes del Ministerio de Instrucción Pública, los niños de las escuelas de Gran Bretaña deberán profundizar más en cuanto concierne a la U.R.S.S. Estudiarán libros y textos de Lenin y Stalin. El proyecto se aplicará de momento en Londres y en las escuelas de la metrópoli.

Entre los 40 libros recomendados a los niños se encuentran: «El sexto socialista del mundo», por el Dr. Hewlett Johnson, deán de Canterbury; las obras escogidas de Lenin; los «Fundamentos del leninismo», por José Stalin; «Stalin y los otros», historia oficial de la guerra civil en la U.R.S.S.; «Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética».

La acción comunista parece desarrollarse sin trabas en los Estados Unidos. En efecto, el Partido comunista trabaja abiertamente y en gran escala, y su órgano de Prensa ha aumentado considerablemente la tirada. Su jefe, Earl Browder, ha sido sacado de la cárcel y se muestra más activo que nunca. La propaganda de los agentes del «Komintern» se desarrolla en la misma proporción: es pro-soviética, pro-comunista y más «anticapitalista» que «antifascista».

Después de pasar revista a la actividad del comunismo en otros países beligerantes y en los neutrales, la «Entente Internationale Anticomuniste» hace constar los tres puntos siguientes:

1) Que el centro dirigente del «Komintern» y sus organizaciones auxiliares, cuya sede está en la U. R. S. S., continúan su acción y mantienen los contactos internacionales.

2) Que aun dedicando una gran atención a la «defensa de la U.R.S.S.», el «Komintern» no ha cambiado nada en cuanto a su doctrina fundamental y a sus métodos puramente revolucionarios, basados sobre el empleo de la violencia.

3) Que sus secciones en el Mundo entero continúan actuando siguiendo el mismo plan de conjunto, adaptándose a las circunstancias del momento, pero sin abandonar para nada su fin esencial: la bolchevización de las masas y la revolución, esto independientemente de los regimenes que existen actualmente en los países donde trabajan».

El programa de la Internacional Comunista, confirmado en su último Congreso, continúa ejecutándose. La subversión mundial, creada por la guerra, ofrece al «Komintern» vastas perspectivas.

JAIME RUIZ MANENT



joyería  
A. BRAU

Pelayo, 44 - Tel. 11033  
BARCELONA



Aquí tiene usted dos sopas,  
 Y luego un rico cocido,  
 Esa pava, que ha salido  
 Del horno tan a sazón:  
 Dulce, barquillos, turrón,  
 Vino rancio, y además...  
 —¿Todavía?, ¿pues qué más?  
 —¿Qué?, mi felicitación.

No turbe vuestra alegría  
 La nube más pasajera,  
 Y una dicha verdadera  
 Disfrutéis desde este día.  
 Y si queréis, a fe mía,  
 Celebrar la Navidad,  
 Platos y fuentes vaciadas,  
 y apurad sendas botellas,  
 y mientras yo voy por ellas  
 Comed, reid y gozad.

Señalemos una singular reversión ofrecida en la historia de las felicitaciones. En contraposición al ejército de pedigueros, habiéndose algunos ciertos gremios que al llegar las Pascuas regalaban ellos a la clientela. La décima era para esos honrados industriales prenda de reconocimiento por la confianza que durante el año se les había dispensado. Junto a la felicitación ofrecida el basurero, por ejemplo, hortalizas variadas, cortadas en los terrenos de Hospitalet y el Prat. La costumbre duró hasta hace poco. De forma que cuantos lectores cuentan la treintena, asociarán sin esfuerzo a la imagen del basurero el gallardo y delicado apio, no menos que la ritada cuanto apetitosa escarola.

Un basurero ochocentista, expresábase en los siguientes términos:

«No tinch, señora, en l'hort  
 Sinó cols y xiribias  
 Aqueix es lo meu tresor,  
 Per Nadal pasaré uns dias...  
 Tinga: gracies, servidor.  
 Lo Escumbriaire del barri.»

En punto a felicitaciones en verso, corresponde al honorable cuanto antiquísimo cuerpo de serenos la gloria de batir todos los «records». Los modestísimos guardias nocturnos han hecho carne de su carne las pintarrrajeadas cartulinas navideñas. No en balde baraja el público las felicitaciones de Navidad con el apelativo genérico «la décima del sereno», harto elocuente para que expresemos el significado.

Nadie ha superado al sereno en emoción, en realismo y en amplitud descriptiva al re-

**EVOCACION  
 DE PASCUAS**

◆

**Felicitaciones  
 de antaño**

VEJESIMA costumbre es la del aguinaldo. Dicen sagaces cronistas que hace ya un siglo era la moda estimada insostenible por los pacientes burgueses, sepultados, llegadas las Navidades, por un alud de felicitaciones.

«José» y «Juan», autores de «El Libro Verde de Barcelona», subrayan el día 21 de diciembre de 1848 con la siguiente nota:

«Hace tres días que los carteros, los serenos, los repartidores de periódicos, los porteros y los mozos de corporaciones, los servidores de cafés y cuantos de cualquier modo prestan algún servicio durante el año, aunque sea pagándose, andan listos repartiéndolo felicitaciones y recogiendo pesetas. Se ha hecho la cosa tan general, que no hay quien lo aguante: y será preciso acabar por llamarse «andana». Dicen que esto es felicitar las Pascuas, pero opino que es desgraciadas, porque el dar dinero, sin adquirir cosa alguna, desgracia es y no pequeña.»

Las felicitaciones simultaneaban la aparición con la de los pavos en la Explanada, la de los juguetes y belenes en la plaza de Santa María y la de los cocheros de loza y cristal en las plazas de San Jaime y del Angel. Las felicitaciones eran el heraldo de las Pascuas. Anunciación, generalmente recibida a regañadientes.

Corresponde a la casa Brusel el honor de haber lanzado a la circulación la primera décima impresa. Litografiada, mejor dicho, pues fueron los propietarios del «Diario de Barcelona», como es sabido, fundadores de la primera litografía barcelonesa, creadores, por tanto, del estilo de felicitaciones entre ingenio y ripioso, todavía no extinguido.

Ignoro quién fuese el primer ingenio que empleara su estro a extraer el aguinaldo, eslabón inicial de una cadena lírica que sorprende por la fertilidad de imaginación tanto como por la fuerza expresiva utilizada para la consecución de la propina.

La circunstancia de corresponder a una Empresa periodística la iniciativa del género, motivó, quizá, el que fueran los repartidores de periódicos quienes ahincaran con más fuerza en la costumbre. Entre las felicitaciones añejas encuéntrase verdaderas piezas antológicas, como la siguiente, elegida por el repartidor de «El Principado», para felicitar las Pascuas a los subscriptores:

«Unanse de una vez los alemanes  
 De Bismarck a la voz, pese o no pese,  
 En Italia persistan en sus treces,  
 Renévense las luchas de Titanes.  
 Halle a su pie zapato, ¡voto a Sanes!  
 Nuestro vecino cuyo humor decrece,  
 Y a Jonhson el país o no procese  
 Y gobiernen los Pedros o los Juanes.  
 Camine o no camine a su ruina  
 El equilibrio que llaman Europeo,  
 O que reviente la cargada mina:  
 En todo esta razón ninguna vez  
 Para privarme a mí de una propina...  
 ¿No es verdad, subscriptor?

—Pues ya lo creo.  
 Y en prueba de esta verdad  
 En turrónes y licor  
 Aquesta suma emplead.  
 —Felices Pascuas gozad.  
 —Mil gracias, repartidor.»

Menos sabihonda, más breve, pero notable por su sinceridad, es esta otra décima, del repartidor de «El Guardia Nacional»:

—¡Buenas y alegres, Señor!  
 —¡Otro viene! ¡Voto a tal!  
 —Soy del «Guardia Nacional»,  
 el diario, repartidor.  
 —Entre éste, que el mal humor  
 Me quita con novedades  
 Ya mentiras, ya verdades.  
 —Pues si en vuestra gracia estoy,  
 Permitid que venga hoy  
 a daros las Navidades.»

Los peluqueros han sido en todo tiempo seres de probada agudeza. Basta esta felicitación para acreditar a los dignos sucesores del travieso e impercedero «Figaro»:

**• INDIRECTA**

Que hacemos muchas proezas  
 a la legua se conoce,  
 pues solemos tener roces  
 con las mejores cabezas.

Provistos somos en ello  
 aunque decirlo sorprende:  
 nuestra fama sólo pende  
 de la punta de un cabello.

A hombres de reputación  
 de esos que elevarse vemos,  
 muy a menudo solemos  
 darles gran lustre y jabón.

Cuando alguna calva  
 sobre nosotros se viene,  
 en un santiamén ya tiene  
 sobre sí ¡cada peluca...!

Somos gente muy perfecta;  
 ¡más nada hay que nos prelude  
 la Pascua! — ¡Ay! lector: estudie  
 y entienda nuestra indirecta.

Fije toda su atención  
 en nuestra actitud extraña.  
 ¡¡Hay turrón! somos de España  
 y no tenemos turrón!

Los dependientes del Salón Barcelonés.

Tampoco los camareros de la época se quedaban cortos. He aquí tres muestras de su fina diplomacia:

—¡Viva siempre Navidad!  
 (Exclaman libres los nabos)

—¡Muestran capones y pavos  
 en esta festividad! —  
 Que ataquemos ordenad.  
 Y no creáis en la fe  
 De los que dijeron que  
 Nunca tuvieron tesón  
 Contra pollos y turrón  
 Los Mozos del «Gran Cate».

—¡Venqa! — Será usted servido.  
 Platos, pan, cubiertos, copas.



**FELICITACION.**

Las Pascuas de Navidad	Siempre de V. muy rendido
Os felicito rendido	Fui un humilde servidor
Y por vos al cielo pido	Y siempre rogué al Señor
Completa prosperidad:	Le diese un gozo cumplido:
De esta industriosa ciudad	Hoy con mas fervor le pido
Sea feliz la población,	En tanta festividad,
Brille la fabricación,	Y mi fina voluntad
Y en dicha tan singular	Colmada veré este día,
Logreis, Señor, disfrutar	Si a V. el cielo le envia
La mayor satisfacción.	Completa felicidad.

**CUARTETA.**

Reconocedme, Señor,  
 En cuanto bien os parezca  
 Y siempre que se ofrezca  
 Por humilde servidor.



Barcelona: Imp. de A. Marcobal, calle de la Plata núm. 2: véndese en la librería de J. Fauló, frente la bajada de la Canonja 1853.

«Canta constante el sereno  
 Las acompañadas horas  
 Que se perciben sonoras  
 En silencio nocturnal.  
 Canta la lluvia y el trueno  
 Canta las espesas nieblas,  
 Y las obscuras tinieblas  
 En frente de su portal.  
 Canta las noches serenas,  
 Mientras velando el reposo  
 Con el chuzo, silencioso,  
 Ve las horas transcurrir:  
 Horas sembradas de penas  
 Que muchos hombres no vieron,  
 Horas que acaso no fueron  
 En su tranquilo dormir.  
 Mas ya que lo canta todo,  
 En su señalado día  
 En que reina la alegría  
 Que es difícil el explicar.  
 Alegría que a su modo  
 Fué y será en otras edades:  
 Viene a cantar Navidades  
 Con un placer singular.

El Sereno del barrio.»

Otras veces, consigue el sereno un cuadro de singular dinamismo, rematado por una familiar petición:

«¡Fuegol! ¡Fuegol! — ¿Dónde? — Aquí.  
 Sereno. — Allá voy. — Corred.  
 — Pam, pum. Vecinos, traed  
 Agua, cubos, pronto, así. —  
 Corro a la iglesia, y allí  
 Empieza el toque a rebato.  
 — Acuden con mi silbato  
 Otros serenos ligeros,  
 Voy, aviso a los bamberos,  
 Y el fuego acaba... en un rato.  
 — Bravo. Sereno, bien, gracias.  
 ¿Qué es eso? ¿hay fuego quizás?  
 — ¡Qué! ¡no, no faltaba más  
 Que anunciaros desgracias!  
 Hoy alegre por demás  
 Anuncio satisfacciones,  
 Y que mil años viváis  
 Libre de fuego y ladrones.  
 Con un millón de millones  
 Y con cuanto apetecáis:  
 Y añádile un buen pavo.  
 Turrón, barquillos, buen vino:  
 Nadie esté triste y mohino  
 ¡Por hoy al menos! — ¡Sí! bravo.

El Sereno del barrio.»

Otros serenos, más modestos, descendían de las alturas dramáticas, para pedir llana y humildemente:

«Tilín — ¿Quién llama, Romualdo?  
 Señor, los buenos serenos  
 Que vienen de angustia llenos  
 A pedir un aguinaldo.  
 Su sueldo les priva el caldo  
 De gallina y no por eso  
 Dejan de hacer con exceso  
 Su vigilante servicio:  
 ¿Qué les doy, señor? — Un peso.»

Si repasamos las felicitaciones ochocentistas, las veremos a menudo impregnadas de un entusiasmo político acorde con la situación dominante. El instinto pedidor gira siempre, cual veleta, a impulso del viento reinante.

Y demos el tema por concluso. Porque si a completar fuésemos la presente sinóptica evocación de las décimas barcelonesas, tendríamos que referirnos a los rotundos cartellitos de «No se dan aguinaldos», detrás de los cuales palpita el alma del incommensurable «Señor Esteve».

MIGUEL DEL PUERTO

# La capa al coro y el pendón a las fronteras

por LORENZO RIBER  
 DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

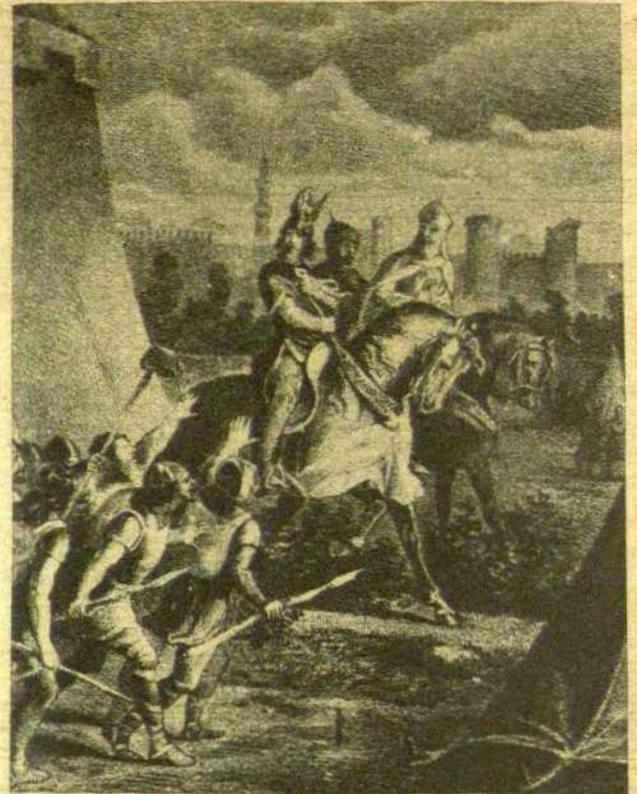
**E**N las proximidades de las fiestas de Navidad del año 1228, el rey Don Jaime I reunió en Barcelona las Cortes, de las cuales había de salir la cruzada hacia Mallorca, que fué el primero y glorioso alumbramiento de Cataluña. El rey y todos los barones, tocando corporalmente un libro evangélico, juraron cumplir cada uno el ofrecimiento hecho y que por la fiesta venidera de Santa María de Agosto congregarianse de nuevo en Tarragona. Esto era en la noche de Navidad; y dice el cronista Desclot que el rey fué a encomendar a la humilde Virgen Santa María, Madre de Dios, la gesta que había concebido; y con su séquito de caballeros y con gran frecuencia de pueblo toda la noche, veló en la Catedral de Barcelona. Aquella noche grávida, aureolada de candor natal, promovió la maternidad de Cataluña y marcó los caminos de su futura expansión, que no eran otros sino los que la estrella de Navidad señaló a los Magos: hacia Mallorca, hacia Sicilia, hacia Grecia, siempre hacia Oriente. Como si fueran dichas para nuestros reyes y para nuestro pueblo las palabras de Isaías: «Y andarán las gentes a tu lumbré y los reyes al esplendor de tu Nacimiento». El primer hito del desbordamiento de Cataluña por el camino del mar, que fué la conquista de Mallorca, quedó asentado incommoviblemente el día postrero del año 1229, fiesta de San Silvestre y Santa Coloma. Desde entonces acá este día es verdaderamente festivo y en él el buen pueblo mallorquín venera el principio de su cristiana liberación.

Alto un palmo más que los otros, según las bellas palabras de Desclot, la figura juvenil del rey Don Jaime puja sobre los barones hazañosos que le acompañaron a la proeza de Ultramar. Las otras figuras, al lado suyo palidecen y se achican. Pero, no obstante, aunque inferior a él, se yergue en el primer término de su perspectiva histórica la figura del obispo de Barcelona Berenguer de Palou, que supera a muchos de los otros personajes de toda la altura de su mitra. Berenguer de Palou fué pastor de pueblos y uno de los caudillos de la hueste transmigradora.

Berenguer de Palou, como aquel abad del Romancero, llevaba la capa al coro; pero llevaba también el pendón a las fronteras. Su frente armada con la mitra era temerosa a los moros como las frentes erizadas de yelmos. El libro del Eclesiástico compara al pontífice a la oliva fértil rodeada de pacíficos pimpollos, o le presenta libando la sangre inocente de la uva. No era pontífice de esta manera Berenguer de Palou. Era uno de aquellos prelados que en aquel tiempo se erguían con el viejo espíritu de Elías y por la violencia de las armas iban a la conquista de la paz del reino de Dios; y con sus báculos prelatos delimitaban el circuito de la heredad y la aseguraban tanto o más que las espadas.

El glorioso hecho de armas de Mallorca no encontró a Berenguer de Palou, guerrero inexperto y novicio. En los ocios del campamento, al dejar la espada y tomar el breviario, a boca llena podía decir aquello del Salmista: «Bendito sea mi Señor Dios que mis manos adiestra a la pelea y a la guerra mis dedos». Berenguer de Palou había participado en aquellas cabalgatas bélicas que hacia las partidas de la España sometida al yugo de los moros salían de tanto en tanto de Barcelona ya desde el tiempo de los Condes. El, acompañando al rey Don Pedro II, por el mes de julio del año 1212, tomó parte en la famosa batalla de las Navas, que abatió la morisma y exaltó la Santa Cruz. Y después de la gesta de Mallorca, todavía Berenguer de Palou acompañó al rey Don Jaime en sus cabalgatas y excursiones por aquellas tierras donde se crían los jazmines grandes y anchos. El estuvo en la empresa de Burriana y acaudilló la toma de Peñíscola.

Ya en la Asamblea y Cortes de Barcelona, cálidas como



Don Jaime el Conquistador, en el sitio de Valencia

un cenáculo y serenas como un concilio, Berenguer de Palou reboseó celo acérrimo. Del lado del arzobispo de Tarragona Aspárago de Barca, antiguo de días, nevado de nieve, senil, porque la vejez es de terruño muy frío, irguióse el obispo barcelonés crepitante e inquieto como una llama. La oferta que hizo tras un parlamento breve, fué de cien caballeros, menos uno, dice el cronista Desclot, y mil escuderos a quienes prometía dar buena soldada y asaz de pan y de vino y avena y todo lo que hubiesen menester.

Berenguer de Palou fué ministro de paz y rayo de la guerra. No se ceñía, como Moisés en los días antiguos, a mantener altas e implorantes las manos, impetrando del cielo la dudosa victoria; que él también intervenía en los combates y hostilizaba a los enemigos, y en el nombre de Cristo y de Santa María consumaba caballerescos heroísmos. Y no salió indemne de la lucha. En la conquista bienaventuradamente coronada el día 31 de diciembre del año 1229, el obispo Berenguer de Palou cooperó con incontrastable empuje y con la pérdida de medio pie.

Doce años más tarde, cojeando de la campaña de Mallorca, cojeando como un guerrero de la Iliada, rigiendo con el báculo pastoral sus pasos inseguros, magníficamente envuelto en su prelaticio pluvial, enguantada la dura mano, armada de mitra su frente, fué a tenderse, para dormir el sueño férreo, en la penumbra de la capilla de San Miguel Arcángel, de la Seo de Barcelona, llena de púrpura tenebrosa. Aún hoy día allá duerme sosegado y magnífico. ¿Quién dijera que aquellos huesos mudos aprisionaron el alma ígnea de Matatrás? Berenguer de Palou no es uno de aquellos muertos sempiternos, sepultados en tinieblas, de que habla Jeremías: *In tenebris collocavit me sicut mortuos sempiternos*. Sus cenizas apagadas conservan vestigios de la llama antigua y su sepulcro está colmado de promesas, más todavía que un tálamo o una cuna.

FELIZ Y PROSPERO AÑO NUEVO LE DESEAN

paños

R. JULIA

Pelayo, 62

Teléfono 17092

Barcelona

JOYERIA Y PLATERIA

A. Serrahima

Petritxol, 1 - Tlf. 20205 - Barcelona

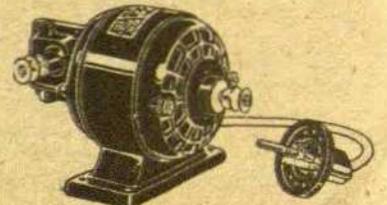
M. Roig Solsona, s. l.

PELAYO, 52 - TEL. 15297  
 BARCELONA

CONFITERIA - PASTELERIA  
 FIAMBRES Y COMESTIBLES FINOS

Talleres

Numax



## CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

**D**ESAFIO AL AÑO NUEVO. —Bueno, tenemos un año más— oigo decir a mi alrededor, en esta mañana livida y fría, blanca de escarcha, del año nuevo.

—Probable. Pero lo que es seguro es que todos, los que ya estamos y los que van entrando en la barraca destaralada del Globo terráqueo, tenemos un año menos.

Y luego, oigo decir:

—Año nuevo, vida nueva...

Pero nadie cree ya en la vieja frase de cartón, muerta. El año será igual que los anteriores y que los que vendrán. Siempre igual. Año Nuevo, vida la de siempre. Si logramos mantenernos a ir tirando con la cabeza un poco gacha como el año que acaba de morir, gracias habremos de dar al Dios omnipotente. Nuestra única fatuidad puede consistir en conservar lo que tenemos, que algunos dicen que es poco, pero que a mí se me antoja de un valor inmenso. Luego, ya veremos.

¡Pero panaceas tampoco, comprende! Yo ya no creo en las panaceas. Hace ya muchos años que, por estos días, dejé de montar los caballos de cartón, que son los más bonitos del mundo y los que más vuelan. También dejé, hace mucho tiempo, la maravillosa tarea de despanzurrar juguetes. Nada, nada, mi querido Año Nuevo. No me venga usted con embelecios. Me contentaría, como el año pasado, con poder ir a la cama intranquilo día sí, día no, y esto que no tengo radio y leo apenas los papeles públicos, por falta de tiempo. Tengo bastante, archibastante, con lo que oigo decir a las gentes. De manera, pues, que usted y yo, safio y engañoso Año Nuevo, estamos al cabo de la calle. Nos entendemos con la mirada. Sí, nos entendemos.

Sepa usted de antemano que no me interesa siquiera el calificativo que le será a usted dado por la musa Clío, la más dura de las musas, la más implacable señorita de este grupo de señoritas. Esto en el caso de que Clío le dé a usted algún calificativo, que también podría no ser. Yo me contentaría — mis pretensiones son modestas — con que pudiera usted pasarse de adjetivo sonoro, porque tengo observado que detrás de los adjetivos sonoros se suelen amagar — como decía Sócrates — «miríadas de dolor y de miseria». No me interesa que sea usted llamado el año Justiciero, ni el año Rosicler, ni el año de la reforma de las costumbres, ni el año del Nuevo Mesías, ni el del orden añejo, ni el del orden novato, ni el del filete de pino, ni el del pino de filete. Me contentaría, durante el año que va a venir, que la Ciencia, en lugar de avanzar, retrocediera, que las bombas no depasaran los 5.000 kilogramos, que los pobres pudieran comer un poco más, que tuviéramos en España paz y una buena cosecha, y que el «standard» de la estupidez y de la trivialidad humana no fluctuara excesivamente. No creo que lo que pido sea mucho pedir en las circunstancias presentes. Mi programa es de una modestia tan grande, que no sospecho que pueda ser aceptado ni por las personas más prudentes. Y, sin embargo, tengo la vaga idea que ni yo mismo creo en mi programa, sobre todo en su parte más general. La Ciencia avanzará, las bombas aumentarán el tonelaje, la estupidez fluctuará mucho más de lo debido... Y ya verán ustedes como este verano, cuando la gente se vista de claro, oiremos decir, una y otra vez en las terrazas de los cafés, hablando de esta época apocalíptica:

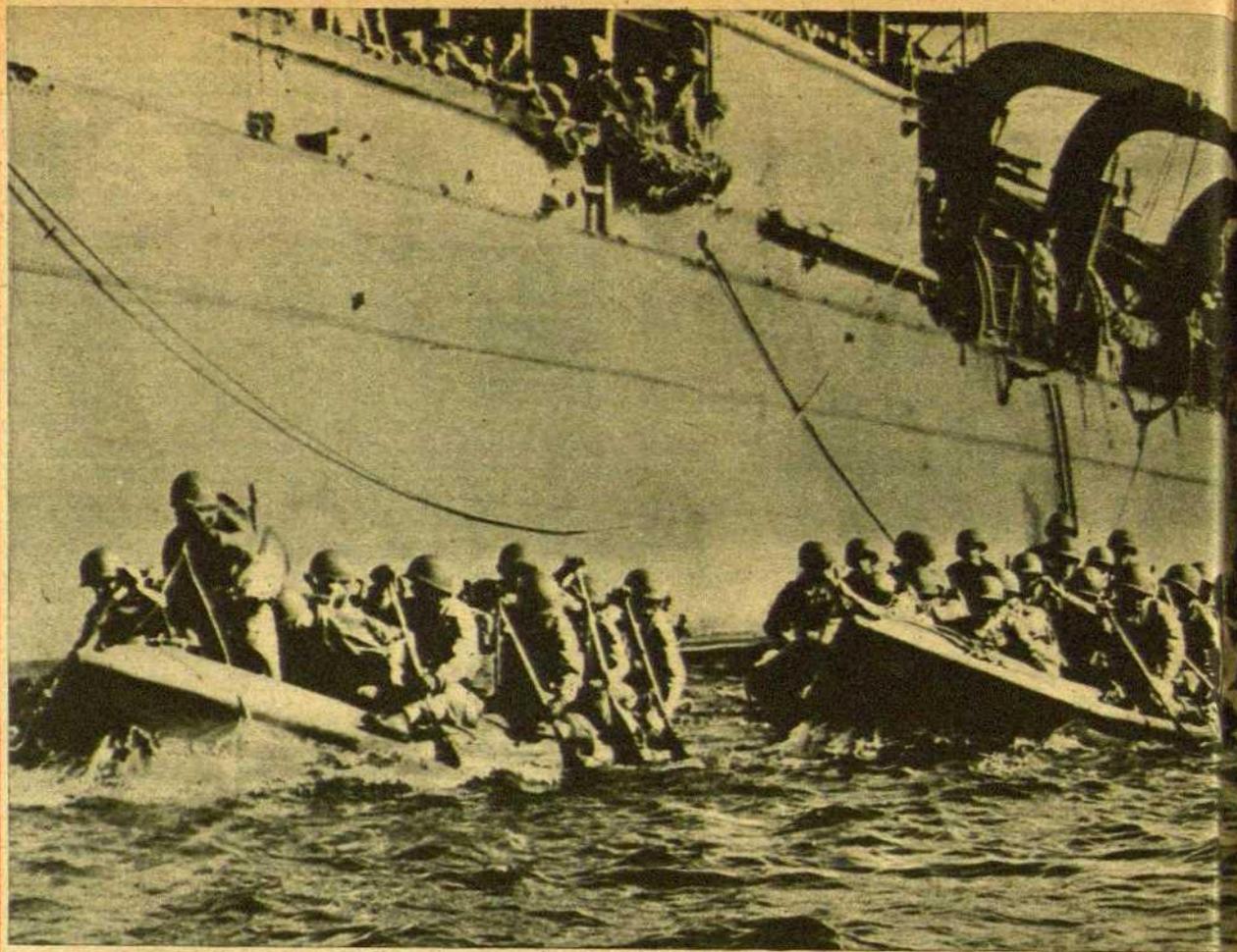
—¿Pues qué? ¿Qué me dicen ustedes del interés apasionante que tiene nuestra época? Es una auténtica maravilla...

Frente a una época como esa, hay siempre tres clases de personas: los que sufren y se sacrifican, que son los más, y esos están al margen, por así decir, de toda posible maravilla. Luego hay otros que catalogan los sacrificios ajenos, y unos pocos que son los que deben conservar la salud para asistir a la inauguración de los monumentos conmemorativos. Nerón fué un tipo de estos. Este hombre creía que el mundo era un simple espectáculo de su receptividad externa. Ante una catástrofe como el incendio de Roma, decía: «¡Qué maravilla!» Ahora lo dice mucha gente, sin duda gracias al aumento de la cultura y a la profusión de las luces. Sin embargo, estas maravillas mecánicas, prodigiosas, crueles, despiden un olor fétido.

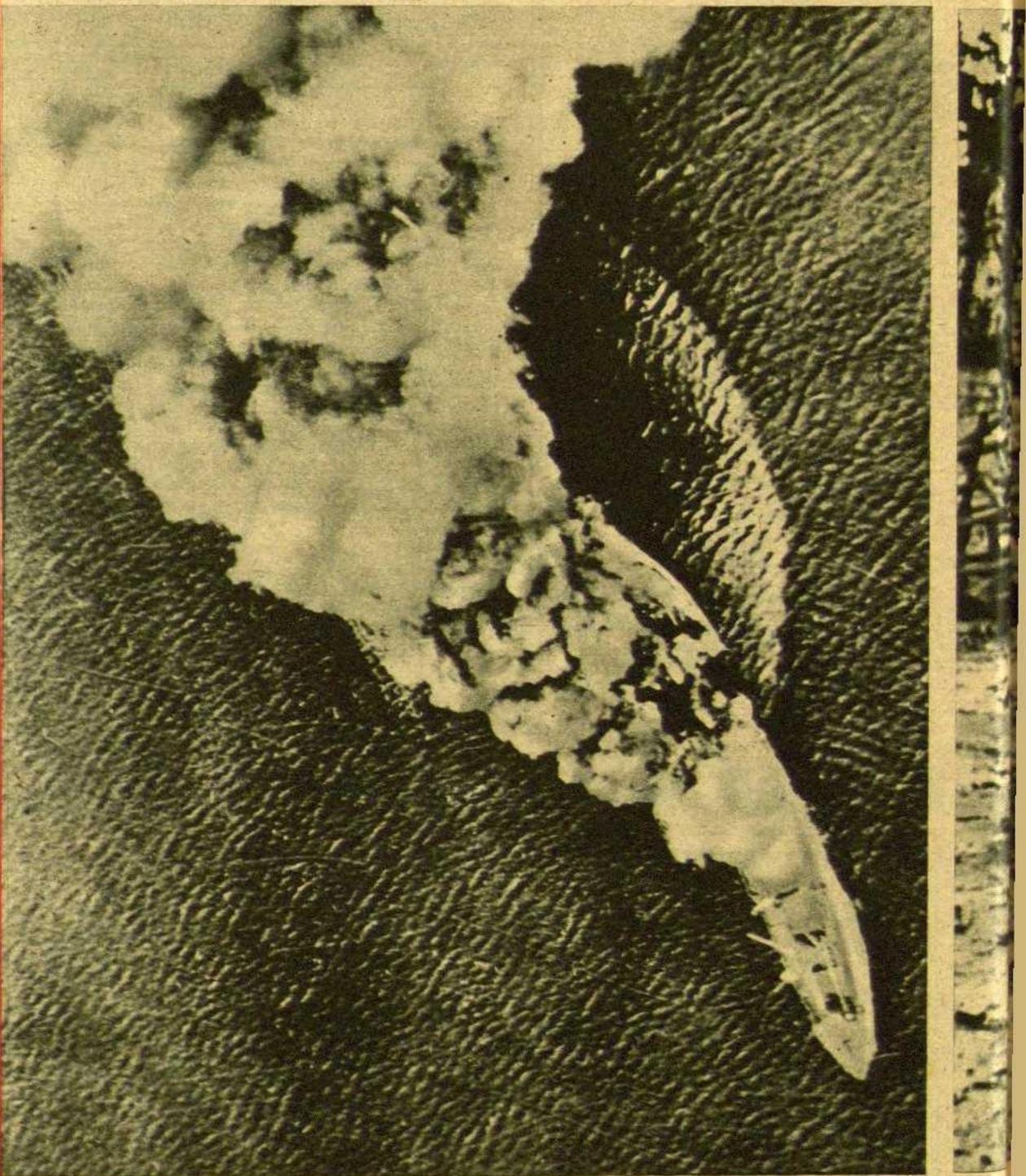
De manera, pues, mi querido señor Año Nuevo, que no espero de su zafiedad más que el mal menor, y desde luego escasísimos bienes. Me encuentro, afortunadamente, en una edad en que huyo de las ilusiones como el gato del agua caliente, y esto, a mi entender, es una medida prudente, sobre todo para evitar el tener que volver a casa con el rabo entre las piernas, como se dice vulgarmente. Nada de taquicardia pues, nada de paraísos artificiales. Pero tampoco nada de rabo entre las piernas. Hace ya muchos años que a través de la maravillosa traducción del doctor Cardó, leo, casi cada día, a Séneca. Es el cocido sencillo, con la festoneada ensalada de apio, tan fresca, y el vaso de agua clara y limpia. Esto es lo que al parecer conserva más la mirada lúcida y fría ante el espectáculo de la vida y frente a la muerte.

Cuando yo me dedicaba, con la boca semiabierta, a contemplar el vuelo de las golondrinas, es decir, cuando era joven, creía que el mundo progresaba, pero que no avanzaba. Y resultó que había unas personas en los cafés que se dedicaban a la profesión de tratar de hacer avanzar al mundo, y éstos eran los revolucionarios. Pero luego observé que estos revolucionarios pretendían hacer avanzar el mundo a base de destruir lo que a ellos personalmente no les gustaba y de conservar lo que a ellos les placía, y que otras personas, por el contrario, pretendían conservar lo que los revolucionarios querían destruir, y destruir lo que los revolucionarios querían conservar. Me dijeron luego que este tira y afloja hacia muchísimos siglos que duraba — treinta o cuarenta —, en vista de lo cual creí pertinente continuar contemplando el vuelo de las golondrinas. Las golondrinas, que los griegos llamaban «kelidon», fueron cantadas — como las cigarras — por Anacreonte y los viejos poetas.

Luego, en la mitad del camino de la vida me pareció que el mundo avanzaba, pero que no progresaba en ningún sentido. Es aquella triste edad en que se descubre que todas las ingeniosidades mecánicas del hombre no afectan para nada a su naturaleza íntima y que las pasiones y los instintos del hombre — y sus sombras, las ideas — no cambian jamás, porque son constantes, fijas. Asimismo se descubre que lo que nos da una sensación de avance es la labor incesante de destrucción que de una manera ciega e implacable realiza la Naturaleza. Es la muerte de lo que nos circunda lo que nos da la ilusión de la vida.



Las operaciones de desembarco exigen una preparación extraordinaria en las tropas destinadas a efectuarlo. Los botes de caucho son arriados por el costado del buque transporte y los soldados ocupan sus puestos. Estos botes pueden ser propulsados por su propia potencia o a remolque hacia el lugar previsto para el desembarco. Si el ataque es por sorpresa,



Los combates aeronavales en el Pacífico, entre las Escuadras en pugna, se suceden constantemente. Alcanzado por un bombardeo un transporte se hunde envuelto en llamas cerca de las islas Aleutianas



Los botes se «camuflan» entre el follejo; si se encuentra resistencia, los combatientes los abandonan y entran en fuego siendo su principal objetivo la construcción de fortificaciones para proteger nuevas oleadas de tropas. Esto es una de las fases más duras y brillantes de la actual contienda en la que las operaciones de desembarco constituyen una nueva «ciencia»



La guerra en China prosigue encarnizadamente. He aquí una compañía del Ejército japonés entrando en un poblado que previamente ha sido sometido a intenso fuego de artillería

Grandiosa  
EXPOSICIÓN DE JUGUETES



PALACIO DE LOS  
**REYES**  
ALMACÉN  
**JORBA**

El Pequeño Michelin



EXPOSICIÓN  
PERMANENTE  
constantemente  
renovada  
de los más  
modernos  
JUGUETES

ARAGON, 247. Teléfono 73452  
BARCELONA

**MALVASIA  
ROBERT**  
INSUPERABLE  
VINO  
DE POSTRES  
Bodegas J. Robert.- SITGES

**REYES**  
LA NOVEDAD DEL AÑO  
**"PIVOTE"**  
BALONCESTO MINIATURA

**REYES  
JUGUETES  
EL SIGLO**

# ARTE Y LETRAS

## LA SAETA EN ELAIRE POR GUILLERMO DIAZ-PLAJA

Con este número se reincorpora a las tareas de DESTINO el creador y mantenedor de esta sección por espacio de más de dos años, Guillermo Díaz-Plaja, que firmaba en su etapa anterior con el seudónimo de «Sagitarios». Al terminar su interrupción — forzada por otras tareas — DESTINO se congratula vivamente de contar, de nuevo, a este ilustre escritor entre sus colaboradores habituales.

**AL RECOMENZAR.** — Cuando se reanuda una tarea de escritor acomete el escríptulo de si vale la pena. Entendámonos. De si vale la pena al escritor el esfuerzo nuevamente comenzado; no por la difusión que el nombre adquiriera — lo cual es siempre precario y aleatorio —, sino por lo que el esfuerzo de escribir traiga de beneficio al escritor. Pero el beneficio es evidente.

Ya que escribir exige a cada momento que lo confuso se ordene y lo remoto se aproxime: «Redacte usted sus ideas», nos gustaría decir a muchos de los que se escudan tras de su verbosidad — o tras de su silencio (que de ambas maneras se produce la fuga) —. «Sujételas usted a medida y signo; clávelas en el papel como si fueran mariposas.»

Porque una mariposa clavada no es ya una lírica flor que vuela, sino un número ordenado en la clasificación de Linneo.

**ALARMA EN KAIRVAN.** — Mi recuerdo de Kairván, tierra adentro de la costa tunecina, está presidido por una sensación plástica de blancura y por una noción acústica, abrumadora, de silencio. Noción acústica porque allí el silencio «se oye»; tan denso, tan apretado es. Así cuando, desde Susa, se llega a través del desierto, el ojo queda deslumbrado por el bloque de terrazas y minaretes de una albuza perfecta; y, al mismo tiempo, sobrecoje el ánimo el silencio total de las cosas idas. El Oriente no ha dejado aquí su rumor innumerable y queda sólo un mundo estupefacto bajo el cielo profundo cabalgado de nubes altas. Por las callecitas apretadas, deslumbrantes de cal, los pasos resueñan con sonoridades imposibles, y cuando el horizonte se abre sobre el patio grandioso de la mezquita de Sidi Okba, se sienten tentaciones de caminar de puntillas.

Ahora la guerra se acerca a la ciudad santa de Kairván — Córdoba intacta e inmóvil — y yo pienso que las primeras explosiones percutirán el corazón de sus patios hondos, cuyo aire se ha petrificado en un silencio de siglos, con tal violencia, que el bloque augusto de su aire quieto se ogrietará literalmente con los estampidos.

Y alguien dirá que la Historia se ha reanudado para la ciudad santa de Kairván.

## UNA NOVELA DE LA REVOLUCION RUSA

por ALVARO RUIBAL

**E**VIDENTEMENTE, la guerra o una explosión revolucionaria de volumen universal es en la vida de un hombre un acontecimiento sensacional. Es ese momento solemne en que puede rectificarse el pasado y ver lo por venir. El futuro con sus interrogantes se coge con la mano. Y si un hombre es joven y vive intensamente esos días terribles coleccionará experiencias y llevará clavado en el alma el dardo de la tragedia de que fué protagonista.

En esta novela (1) Lev Urvanzev plasma las impresiones recogidas en una lucha alucinante. El autor, sin cuidarse de la forma, sin complicaciones retóricas, se limita simplemente a relatar teniendo como guía una trama novelesca típicamente revolucionaria. En las páginas se enciende la luz de un noble apasionamiento. Su postura es clara: la Patria, Rusia, es el ideal que mueve sus pasos a través de la tempestad comunista y el que arma su brazo en la cruenta pelea; el enemigo, en cambio, la antipatria, la carroña humana, la subversión de la pelambre arrobatera, la ralea ahumada de los suburbios. Y toda una caterva de tipos repulsivos desfila en turbia procesión para ser desenmascarada y exaltar por contraste otras almas egregias acosadas por la turba vil y encanallada. La novela cobra lentamente la fluidez de una crónica vivida, periodística y punzante.

Ni que decir tiene que no se trata de un relato imparcial. En periodos agitados es imposible hallar narradores justos y ecuanímenes. Creo que una de las cosas que definen precisamente las épocas revolucionarias es un dogmatismo estrecho. Pero esto no importa. Cada narración, como las de los soldados que han ido a la guerra, a pesar de sus disparidades, tienen un fondo común de concordancia. Y los pueblos adquieren conciencia nacional de sus revoluciones y de sus guerras superponiendo esos relatos sencillos, directos, dislocados si se quiere, a los que servirán de aglutinante la lejanía que impone fatalmente el peso de los años y de la leyenda.

Es, pues, «Mañana por la mañana», como decía antes, más que una novela, una crónica limpia, ágil y desnuda. Toda la copiosa novelaría de raigambre eslava es campesina, de estas, de recio sabor terruño y demótico. Lo que en Gogol es prístino ruralismo y en Dostoiewsky tortura, arrobamiento y goce morboso en el dolor, es en Lev Urvanzev sucesión de imágenes por las callejuelas de una ciudad apesada por una epidemia demoleadora. No nos interesa en el autor de «Los hermanos Karamasoff» el simple relato; el folletín sirve para encausar el dramatismo y para penetrar — atisbor por lo menos — los perfiles sinuosos de lo inconsciente. Porque toda la obra de Dostoiewsky es la visión, impresionante y mística de un visionario mordido por el éxtasis y la epilepsia.

Lev Urvanzev conoce los bajos fondos de la existencia y consigue su trabajo mostrando en el escenario literario seres humanos repletos de curiosas contradicciones. Su novela es el análisis detenido de un momento de la Historia donde los personajes se contraen en gestos primarios y caóticos. Los intérpretes principales destacan con una grandeza bárbara sobre el telón trágico de la narración. Y si añadimos a esto la veracidad descriptiva del estadio social en que se desarrolla la novela, la caliente humanidad que se desprende del relato y su estilo, vigoroso y directo, se puede afirmar que «Mañana por la mañana» es una notable aportación al estudio de unos años fatales en los que el pueblo ruso arrinconó sus antiguas creencias para dar paso a una subversión de valores morales cuya influencia en Europa ha producido la guerra que hoy asola las tierras del Mundo.

(1) «Mañana por la mañana», por Lev Urvanzev. Versión directa del ruso por Alexis Marcoff «Ediciones DESTINO, S. L.» Barcelona, 1942

## ESCAPARATE

**NAPOLEON.** por Jacques Bainville. de la Academia Francesa. Traducción de Manuel Alendán y de la Gota. — Ed. Cultura Española. Madrid, 1942.

La obra entera de Jacques Bainville, es un prodigio de inteligencia. Acaso ningún historiador coetáneo posea tan seguro y penetrante juicio sobre los hechos y las necesidades de la política en cada momento; quizá ninguno tenga, tampoco, tan extraordinaria capacidad para traducir su pensamiento en puras claridades, desde la arquitectura general de los libros hasta el estilo, de precisión y nitidez admirables, muy francesas.

«Napoleón» es, a nuestro juicio, la obra maestra del gran historiador, y el libro más inteligente publicado sobre el corso genial. Imposible llegar más directamente al fondo de

los problemas y presentar con mayor realidad a aquel admirable ejemplar de la especie humana que fué Bonaparte. Bainville, eludiendo la tentación del mito, que desfigura tantas biografías del Emperador, estudia la formación del mismo, de lento y duro trabajo, sus lecturas, las primeras y decisivas experiencias de su vida, etc. En una palabra, reduce a Napoleón a sus exactas proporciones de hombre extraordinario, pero forjado con el trabajo y encumbrado aprovechando o proyectando hábilmente las circunstancias. Eso, cuanto a la persona.

Los motivos y proceso de la obra política y militar napoleónica están vistos con claridad genial. Bonaparte, hijo de la Revolución, necesitaba, para justificar y mantener su poder, realizar el doble anhelo del pueblo francés: conservar las «frentes naturales» de Francia, incluyendo Bélgica, y lograr la paz. Renunciar a lo primero — el gran logro y deseo territorial de la Revolución — hubiera sido hundirse, porque alcanzar con la victoria, Bélgica era el fin para que se había encumbrado a Napoleón. Pero ello implicaba chocar con Inglaterra, decidida a defender su coraza protectora continental contra la gran potencia francesa. Un momento, pensó Napoleón desembarcar en la Gran Bretaña, pero Trafalgar lo hizo imposible. No pudiendo, por ello, atacar directamente a su enemigo, tuvo que orga-

nizar el bloqueo continental, cerrar los puertos europeos a Inglaterra. Pero esto implicaba la unanimidad del Continente, que no podía conseguirse más que dominándole por las armas. Al hacerlo, Napoleón iba ganándose el odio del mundo, la guerra iba prolongándose, su poder disminuyendo. En esa pugna, España y Rusia prepararon el final.

Por otra parte, el poder de Napoleón era, por esencia, inestable, transitorio. Se asentaba exclusivamente en sus actos, en su presencia; carecía, además, de sucesión, y ello provocaba constantes intrigas de gentes dispuestas a recibir su herencia. Tales, Talleyrand o Fouché. Un pistolazo certero podía acabar con la vida, y por tanto con la obra de Napoleón. Sintió agudísima el Emperador esta necesidad de consolidarse y de crear, con un sucesor, una legitimidad nueva que le pusiera a cubierto de sus enemigos franceses — incluso el atentado es inútil cuando el sucesor existe y lo acala todo el mundo — y lo hiciera aceptable a los Reyes europeos. No lo consiguió. «¡Si yo fuera mi nieto!», solía exclamar. Y efectivamente, en Waterloo se hundió, con él, su obra.

Con amabilidad y justeza admirables ha puesto Bainville de relieve esas realidades. El libro se devora con pasión; interesa como la más asombrosa novela. El tema es ya maravilloso — ¡quel roman, que ma vie! —, dijo una vez en Santa Elena el desterrado —, pero Bainville lo desarrolla insuperablemente. La traducción, fidelísima, ha recogido muy bien el estilo escueto e intencionado del original, que ha vertido a un castellano puro y expresivo.

E. N.

**DEMETRIO RUDIN.** por Iodán Turgeniev. — Traducción de María Rosz Taraguel. Ed. Nausica. — Barcelona, 1942.

Breve y gratamente presentado, este volumen nos ofrece una traducción de la primera novela de Turgeniev. «Demetrio Rudin» presenta con extraordinaria habilidad el tipo del intelectual ruso, que, nutrido exclusivamente de libros, es incapaz de vivir, de hablar de otra cosa que de ideas generales, de crear o pensar con originalidad... No se trata del sabio abstraído, sino del hombre que no puede sinceramente apasionarse ni captar la vida. Personaje destinado al fracaso, porque sus facultades intelectuales no son bastante poderosas para equilibrar sus defectos o desbrozarle rutas. Sin verdadero talento ni instinto de las cosas inmediatas; más culto que quienes le rodean, pero inferior a ellos por falta de empuje vital y espontaneidad: en rigor, de personalidad. Intimamente buero, si sujeto a normas y sistemas ideales aprendidos.

Turgeniev, perfila admirablemente el personaje con procedimiento sencillo y hábil. Un extenso episodio le sirve para mostrarnos el esquema fundamental de su carácter. Un fracaso amoroso nos da la clave. Luego, dos o tres sucesos relatados sucesivamente en un epílogo, completan el tipo y nos dan noción de su triste vida. En el episodio fundamental, los personajes — Randin y cuantos le rodean suelen manifestarse hablando. A lo largo de las páginas de la obra predomina el diálogo, que Turgeniev maneja con fuerza y agilidad extraordinarias. Ello da una impresión directa, viva de los seres que se manifiestan y sirve para presentar con realidad suma el personaje central. Los tipos, por lo demás, son muy rusos, aunque casi todos, y sobre todo Rudin, son posibles en cualquier país europeo. La traducción es fácil y agradable, aunque en ella aparecen, con frecuencia, defectuosas construcciones castellanas, especialmente usos erróneos de preposiciones.

E. N.

## SECRETO VOSES

En estos días se pone a la venta la novela de José M.ª García Rodríguez, titulada «No éramos así».

En el marco de una ciudad sitiada coloca el autor la trama de unos amores que plantean problemas agudos alrededor de una generación que pugna por encontrar su auténtico camino.

Con ello inicia sus tareas como editor Luis de Caralt, y la expresada novela encabeza la colección «Atalaya, de la literatura».

Se ha puesto a la venta el interesante libro de Manuel Bosch Barret «La extraña vida de Pierre Queroub», narración de los mares del Sur que, bellamente ilustrada por J. M. Prim, ha publicado las Ediciones AVE.

## EDICIONES DESTINO, S. L.

### COLECCION ANCORAY DELFIN



1. Azorin. — «Cavilar y contar».
2. Emily Brontë. — «Cumbres borrascosas».
3. José Plá. — «Viaje en autobús».
4. Príncipe Bismarck. — «Cartas a mi novia y esposas».
5. Milly Dandolo. — «La fugitiva».
6. Walter Scott. — «La novia de Lammermoor».
7. José Plá. — «Humor honesto y vago».

### COLECCION ULISES



1. Lev Urvanzev. — «Mañana por la mañana».

## Los mejores libros

### LA EXTRAÑA VIDA DE PIERRE QUEROUL

por Manuel Bosch Barret  
Ilustraciones de José M.ª Prim  
El libro del día; apasionante novela de los mares del Sur  
Precio: 16 Ptas.

### LA CAMPANA DE RUSIA

por el General conde de Ségur  
ayudante de campo de Napoleón  
Dramática narración de gran actualidad  
Precio: 15 Ptas.

### EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA

por el conde de Toreno  
Los mejores capítulos de una obra famosa  
Precio: 14 Ptas.

### TRES GRANDES MUSICOS

(Mozart — Beethoven — Wagner)  
TRES GRANDES ESCRITORES  
(Dante — Shakespeare — Balzac)  
TRES GRANDES FILOSOFOS  
(Confucio — Sócrates — Kant)  
TRES FIGURAS HISTORICAS  
(María Estuardo — Luis XIV — Pedro el Grande)  
Interesantísimas biografías, encuadradas en tela  
Cada tomo: 15 Ptas.

### COLECCION MOZART

obras selectas de literatura musical  
CHOPIN  
por Franz Liszt  
(2.ª edición)

### CARA A CARA CON LOS GRANDES MUSICOS

por Ch. D. Isaacson  
(2 volúmenes: 1.ª y 2.ª series)

### LA MUSICA Y LOS MUSICOS

por H. Berlioz  
MOZART, POR EL MISMO

### LA VIDA HUMILDE Y GLORIOSA DE SCHUBERT

por Carmela Eulate  
LOS HERGES DE LA ORQUESTA  
por Camille Maucclair

Encuadrados en tela, con preciosas sobrecubiertas. Cada tomo, 12 ptas. (El de Mozart, 14 ptas.)

Envía estas obras a domicilio y contra reembolso, sin aumento de precio

Organización «Libros a plazos»  
Diputación, 296 — BARCELONA

**CUADROS MARCOS**  
Consejo de Clientes, 323

**EXPOSICION**  
F. GALOFRE SURIS  
Del 2 al 15 de enero

# LAS EXPOSICIONES Y LOS ARTISTAS

## Ricardo Opisso

En el Salón de Arte Rovira, una serie de dibujos de Ricardo Opisso vienen a corroborar las grandes aptitudes de uno de nuestros mejores ilustradores humorísticos. Toda una época de la caricatura local revive en estas hojas de álbum tan significativas en su precipitación y movimiento. La gran ciudad abiga-

plástica cuidadosamente elaborada. En estos últimos años esta preocupación técnica ha significado mucho en su obra. Diríase que se trataba de elaborar una pasta que no necesitara ulteriores significaciones, suficientemente expresiva por sí misma. Su estilo tendía a una corporeidad rotunda y casi comprobable con el tacto. Los abundantes empastes crearon un mundo rico en

tema común — los alrededores de la ciudad gerundense de Bañolas —, sino también de una sensibilidad extraordinariamente sùmica al encanto de una naturaleza casi lacustre, entrevista entre tenues hilillos de agua que se posan sobre los árboles y los caminos.

Juego sutil y ponderado de grises que convergen en una misma sensación de melancolía. Un vaho ponderadamente romántico, juvenil en su arrebatado e indecisión, crea atmósferas levemente irisadas, como vistas a través de un cristal. Reaparecen superficies de lago exánimes y calladas. El tema, nostálgico por definición, se aviene a la inteligencia alerta y sensibilizada del joven pintor. Con técnica nueva se insiste sobre delicuescencias antiguas. Y es en estos motivos donde la mano adquiere un trémolo más alusivo y exacto. Hay cierta morosa complacencia en el relato de los elementos menos fijos del paisaje. Todos los objetos se ocultan tras una lócónica y elegante línea acuática.

El desembarazo estilístico de Freixas Cortés se hace más patente en esta Exposición. Arte sin reticencias, fácil y jugoso, obtiene con escasos elementos una limpia sensación de realidad. La extraordinaria justeza de algunas de estas telas colocan el nombre de Freixas Cortés entre los más destacados de nuestra última promoción de pintores.



Enrique Porta. «El niño y el cordero»

rrada y confusa, populachera y espontánea tiene en Opisso un comentarista lúcido y apasionado. Sus personajes tienen una vida picante, mordaz y curiosamente dinámica.

Mundo en tranvía o de tercera clase de tren de verano, que se desvive en pos de su risa y de su alegría animal. Franqueza de gestos despreocupados, meridionales en su exageración y desenfadado. Lo más típico de nuestro ambiente ciudadano enmarca unas escenas que nos trasladan a los momentos de máxima euforia individual y colectiva.

Los dibujos de Opisso se afinan cuando se trata de fijar el mundo ya desaparecido de principios de siglo. En etapa parisiense le obligó a un gris leve y delicado. En cambio, en sus croquis posteriores, barceloneses casi todos, aumentó la agresividad realista de su lápiz.

## Enrique Porta

El arte joven y aplicado de Enrique Porta gusta de la insistencia, del agotamiento, de una materia

substancias. Pero estas substancias no se referían a un efímero accidente de luz o de atmósfera, sino más bien a lo que permanece en los cuerpos y las cosas. De ahí la gravitación especial de esta pintura hacia un fondo silencioso e inmóvil. Profundidad de interior umbroso, misteriosa soñolencia de unos seres en inalterable reposo.

En la actualidad la pintura de Porta se ha liberado un poco de su obsesión estilística. Puede persistir en la base; pero su presencia es menos dominante, por ser su juego mucho más espontáneo. Con este superior dominio de un procedimiento, la vida adquiere un relieve menos inusitado, pero en cambio gana la obra en franqueza y elasticidad.

## Freixas Cortés

La pintura de Freixas Cortés parece sumergirse en rubores y fragilidades de lluvia. En su actual Exposición en la Sala Busquets se establece una unidad rigurosa entre todas las telas, nacida no sólo del

## López Ramón

Los óleos de tema barcelonés de López Ramón son una buena muestra de rotundo y sobrio realismo. Este artista concede a las cosas su exacta medida, aferrándose a una visión casi documental del asunto. Gracias a ello, podemos ver unas estampas meticolosas, verídicas, casi naturalistas, de los mejores rincones de nuestra ciudad. No faltan en ellas los más nimios detalles, pero tampoco una superior presencia de luz o de carácter que hace vivir monumentos, plazas y calles en su atmósfera más habitual y decisiva. En este sentido estas telas representan en todo momento un estudio pertinaz y paciente.

La precisión ambiental de la obra de López Ramón nos traslada a un clima de grabado. Falta todavía aquella suprema distancia de tiempo que dió a las viejas láminas su adorable pátina romántica. Hay además una diferencia de procedimiento que implica calidades distintas. La pintura al óleo, más destemplada y violenta, impide límites sutiles y sosegados. Con todo, pensamos que la pintura de López Ramón podría llegar a tener un gran interés de documento de la misma manera que lo consiguieron ciertas



Freixas Cortés. — «Lluvia»



López Ramón. — «La Plaza Real»

telas urbanas de Martí y Alsina y algunos de sus costáneos.

## Herreros

El artista madrileño Herreros, conocido exclusivamente entre nosotros como caricaturista de «La Codorniz», ha expuesto en estos días en Barcelona una serie interesantísima de pequeñas pinturas. En esta nueva faceta de su personalidad Herreros desarrolla con gran independencia y fantasía una serie de asuntos que tienen sus precedentes en los momentos más arrebatados de las escuelas flamenca y española. Los nombres de Bosco, Rops, Goya y Solana se imponen en

seguida. Es indudable que la obra de Herreros responde no sólo a un temperamento sino también a una gran curiosidad intelectual. El Museo del Prado ha constituido, indudablemente, un gran manantial de enseñanzas para el artista.

En el grotesco inesperado de los personajes de Herreros se oculta el fondo amargo y triste de todos los humorismos. Mundo de pesadilla, se revuelca en una exageración dramática y apasionada. Más allá de la anécdota, se adivina el esfuerzo de una sensibilidad para introducirnos en una tierra de excepción donde el arrebatado y el sueño adquieren relieve decisivo.

J. T.

<p><b>SALA BARCINO</b> Paseo Gracia, 19. - Tlf. 12367 BARCELONA MARCOS :—: GRABADOS</p> <p>EXPOSICION COLECTIVA</p>	<p><b>ARTE Y DECORACION</b> J. CAMPANA Av. Generalísimo Franco, 421 (entre Balmes-E. Granados) Teléfono 76715</p> <p>EXPOSICION M. Durand - Bécquer Benigoni - A. Simón Alem</p>	<p><b>SALÓN DE ARTE</b> <b>ROVIRA</b> Rambla de Cataluña, 62</p> <p><b>OPISSO</b></p>	<p><b>GALERIAS ESPAÑOLAS</b> Rosellón, 238 P. Gracia, 182 Teléfono 82280</p> <p>EXPOSICION <b>AGUILÓ TOSCA</b> Del 1 al 16 de enero</p>	<p><b>SYRA</b> GALERIAS DE ARTE Paseo Gracia, 43 - Barcelona Teléfonos 12836 - 18710</p> <p>Exposición pintura: <b>J. BONET DEL RIO</b></p>	<p><b>LIBRERIA EDITORIAL ARGOS</b> P. Gracia, 30</p> <p>EXPOSICION <b>PIERRETTE GARGALLO</b> ESCULTURA <b>MARIO VILATOBA</b> PINTURA</p>
<p><b>«ARTE»</b> EXPOSICION <b>JULIO MARTIN</b> PINTURAS</p> <p>Y 4.ª EXPOSICION DE FIRMAS AFAMADAS Archs, 7, pral. - Tlf. 15098</p>	<p><b>SALA VINÇON</b> Paseo Gracia, 96 Teléfono 74637</p> <p>EXPOSICION <b>NARCISO PUGET</b> PINTURAS</p>	<p><b>PICTORIA</b> CASPE, 21</p> <p><b>PRUNA</b></p>	<p><b>GALERIAS AUGUSTA</b> Avd. Generalísimo Franco, 478 BARCELONA</p> <p>EXPOSICION <b>ENRIQUE PORTA</b> Inauguración: 26 diciembre a las 11</p>	<p>SELLOS PARA COLECCIONES <b>AFHA, S. A.</b> GALERIAS DE ARTE P. Gracia, 32, pl.</p> <p>Exposición estudiantes Arquitectura Pintura y Dibujo</p>	<p><b>GALERIAS LAYETANAS</b> Avenida José Antonio, 813 Teléfono 12825</p> <p>EXPOSICION <b>PEDRO BORRELL</b> Del 2 al 15 de enero</p>
<p><b>FAYANS CATALAN</b> Avenida José Antonio Primo de Rivera, 615</p> <p>EXPOSICION <b>SANTIAGO DE LES</b> RETRATOS OLEO Del 2 al 15 de enero</p>	<p><b>SALA BUSQUETS</b> Muebles :—: Objeto regalo Paseo de Gracia, 36</p> <p>EXPOSICION <b>PEDRO COSTA</b></p>	<p><b>LA PINACOTECA</b> MARCOS Y GRABADOS P. de Gracia, 34. Tlf. 13794</p> <p>EXPOSICION <b>SANTASUSAGNA</b> Del 2 al 15 de enero</p>	<p>Jerome y Jean Tharaud <b>«LEYENDAS DE LA VIRGEN»</b> Traducción: M. Manén Ilustr.: Mercedes Llimona</p> <p>Ediciones Mediterráneas Venta en todas las librerías</p>	<p>GERONA por <b>ORIHUEL</b> EXPOSICION DE PINTURAS en <b>GALERIAS PALLARES</b> Consejo de Ciento, 336 Del 26 de diciembre de 1942 al 8 de enero 1943</p>	

"METTERNICH", de José M.<sup>a</sup> Pemán

La biografía no le va bien al teatro. La biografía exige una labor de detalle psicológico que no puede hacerse en la escena, donde no hay más remedio que proceder a los grandes trazos, a los relieves acusados, a las síntesis de carácter y situación. Las figuras históricas, como tales se pierden en el teatro, quedando de ellas solamente un monigote de cartón pintado, con un carnaval de trajes alrededor. Los grandes autores clásicos y románticos no trataron, en realidad, figuras históricas, sino en cuanto les sirvieron como soporte de conflictos o asuntos específicamente humanos, que mediante una referencia histórica o fabulosa muy conocida por el vulgo espectador, reforzaban los efectos del drama. Los César, Alejandro, Ricardo III, Lucrecia, Don Carlos, gran Catalina, y hasta las Inés de Castro y Pastelero de Madrigal que desfilan por las páginas, unas buenas y otras malas, del teatro universal, no son más que eso: puntos de apoyo, pretextos para la elaboración de la obra. Lo histórico es lo de menos. Lo histórico, en rigor, pertenece a la ciencia y es ajeno a toda literatura. Pero como lo sutil e imponderable de un espíritu y sus reacciones ante los sucesos de la vida profunda, no suelen destilarse bien (en algunos casos, sí) del instrumento documental y de la restricta dialéctica del historiador, cabe recurrir a la técnica de la novela y a la libertad del ensayo, siempre a base de una fidelidad absoluta a los datos históricos. El novelista-biógrafo puede animar un personaje histórico. Puede darle calor y alma, y con ello emoción de realidad. Muchas novelas biográficas modernas han conseguido vitalizar figuras que antes no eran sino formas inanes de Museo, fichas humanas en el archivo de la Historia. Y esa vitalización que puede realizar la novela y el ensayo, o mejor ambos géneros entrecruzados, es precisamente lo que no ha logrado, ni logrará nunca, el teatro. Su técnica fundamental y sus recursos artísticos se lo impiden.

La empresa, pues, del señor Pemán el escribir su nueva comedia «Metternich», llevaba consigo esta tara de principio. Pero si la ambición grande de botar a la escena la figura del célebre diplomático y político austriaco tenía que fracasar forzosamente, cabía, en cambio, componer una estampa fina de color, agradable de tonos, elegante y sentimental... Como ambición chica no hay por qué recusar este propósito al autor de «Metternich».

El amor, entre otras muchas cosas, puede ser alegoría versificada. No hace falta que ocurran lances importantes entre los personajes que se sacan a escena cuando la misión que les está asignada es, sobre todo, ir formando grupos aislados, verdaderas viñetas literarias unidas entre sí por el hilo rítmico del verso. Todo suave y grácil como conviene al clima mundano de aquella Corte de Viena de principios del XIX, en la que no sonaba ya el clavicordio de Mozart y, en cambio, empezaban a oírse los violines precusores del «Bello Danubio azul».

Sabemos por el poeta, que así nos lo da a entender, esta es, a escuchar, a través de una versificación en la que superabundan los endecasílabos, que en aquel ambiente cortesano, sensual y fragante como una atmósfera de opoponax, el ministro Metternich — o el ministro Mariposa, como se le llamaba — era un Don Juan temible que jugaba con los mismos naipes, a veces marcados, al amor y a la política. En esto hoy que reconocer que no era muy original. Hubo en su época, y antes y después, grandes personajes que manipulaban con los mismos ingredientes — Mazarino, Valenzuela, Barrás, Pitt, Godoy, Tayllerand, Félix Faure, Rasputin... —, si bien no todos actuaban en papeles de Don Juan, sino en otros secundarios y aun terciarios, de Brigidas y Ciuttis...

Pero, claro está que Metternich no podía ser sólo eso. Sea cualquiera la categoría intelectual y las dimensiones históricas que se le concedan al rival de Tayllerand, al émulo del propio Bonaparte, al artífice del Congreso de Viena y de la Santa Alianza, no cabe duda que su figura se sale del marco frívolo de una vida de salón por muy imperial que fuese. Metternich no fué únicamente el ministro mariposa, sino también el ministro águila que supo abatir a la otra águila mayor que él, la napoleónica, y dominar Europa. Es cierto que en el aspecto amoroso Metternich vivió siempre retrucado de peripicia en peripicia galante, más o menos sentimental. Pero en el aspecto político siguió una trayectoria recta e inflexible.

Comprendiendo «a priori» todas estas cosas y dándose cuenta exacta de los escollos que la versión cabal del personaje representaba, el señor Pemán ha sabido, con habilidad suma, salvar aquéllos, y eludiendo el problema psicológico de fondo — que, por lo demás, como decimos al principio, no tiene solución dentro de las posibilidades del teatro —, se ha contentado con hacer una comedia de factura delicada, en la que el verbo lírico peculiar del autor satisface casi siempre las necesidades argumentales de la obra. Poeta lírico más que dramático, en «Metternich», como en todas sus otras producciones, el señor Pemán no alcanza esos valores de fuerza y patetismo que son patrimonio exclusivo de otro tipo de literatura, en prosa o verso. Pero, en fin, si los personajes de este autor no calzan nunca el coturno trágico, calzan la alada sandalia que para el camino que tienen que recorrer siempre resulta más cómoda.

La obra se escuchó con agrado, a pesar de que los intérpretes se produjeron de una manera monótona, a ratos afectada, y cuando no, simplemente gris. En los papeles femeninos se acentuó, no sabemos por qué, la nota lánguida; quizá porque las actrices lo consideran como la más elegante y propia de las grandes damas. En la figura del protagonista tampoco nos convenció el señor Rivelles. No sabríamos decir — esta es la verdad — cómo podría haber realizado su personificación escénica; pero esto es asunto del actor, y, en definitiva, lo que sí pudo evitar es la caída en lo anodino y ciertos rasgos de falsa comicidad perfectamente desplazados. Burman, el escenógrafo, sirvió con el buen gusto en él acostumbrado, las exigencias harto suntuosas y cursantes de una comedia en la que el que más y el que menos es príncipe o archiduque. Columnas, tapices, muebles, Imperio, grandes arañas, etc., etc., contribuyen a dar carácter a una obra en la que el máximo logro es precisamente ese: la creación de un ambiente evocador, como una estampa de época.

R. S.

Guión cinematográfico

«VIDAS CRUZADAS». — FEMINA. Dirección: Luis Marquina.

Sobre un guión de escasos vuelos en que la obra benaventurana pierde sus mejores esencias, el director Luis Marquina ha logrado una cinta estimable, dentro, claro está, del tono frío del conjunto, gracias al buen gusto y al tacto en mover las escenas. Ana Mariscal, regular; mejor sus compañeros, sin lograr, ninguno de ellos, borrar la impresión de algunas representaciones teatrales de esta obra.

«EL ARCA DE ORO». — COLISEUM. Dirección: George Marshall.

Una cinta mediocre que nos re-

uerda, por la forma, algunas producciones musicales de los principios del cine sonoro. Quizá halle en plateas superficiales el calor que no es posible obtener ante un público de gusto. James Stewart, demasiado buen actor para este asunto insípido. Paulette Godard, bonita, nada más.

«LA TRAGEDIA DE UN ACTOR». — ALCAZAR. — Dtor.: Guido Brignossi.

Una cinta italiana presentada con gusto y propiedad, pero que se resiente de la falta de nervio en la dirección y en el desarrollo del asunto.

«LOS PELIGROS DE LA GLORIA». — FANTASIO. — Director: Víctor Schertzinger.

Una cinta ambientada en los estudios cinematográficos, pero a cuya realización escapa la fina ironía que del tema se desprende. Interpretación correcta. J. F. de L.

DE MEDIODÍA

CRONICA DE CINE

— POR ANGEL ZUÑIGA —

Cine americano, otra vez

EN el antiguo pleito entre la Historia y la Poesía, sospecho que el cine americano, gustoso de licencias, optó siempre por las formalidades de la última, saltándose a lo cow-boy, aquí no caben términos taurinos, la muy discutible verdad de los textos de escuela y las rígidas etiqueterías, perdidas en la monótona planicie del Middle West. De poner el lector en tela de juicio este sólido hecho, dése una vuelta por el local donde se proyecta, en la actualidad, la cuarta versión, si mal no recuerdo, de «Si yo fuera rey»,



WILLIAM FARNUM intérprete de la primera versión

debida a Frank Lloyd, y, a poca atención que ponga, caerá en la cuenta de hallarse ante un mundo medioeval refractado por la mentalidad de alguien a quien un Mark Twain, pongo por ejemplo, llamaría a *humorous yankee*.

Por lo dicho se comprenderá que la historia original no es francesa. Cabría la suposición de que lo fuera, por cuanto reincide en el prurito de aureolar la vida tumultuosa e inconfesable del poeta tabernario François Villon, mostrándonosle, contra todas las apariencias, como héroe de magníficas prendas humanas y caballerescas. Esto es muy típico de nuestros vecinos — en donde, como en todos los países, existe gente magnífica y sensata — y también de todos los provincianos del mundo llenos de beatería hacia ellos. No echemos en saco roto que de una derrota — la de Roldán, Roland, o como ustedes quieran llamarle — hicieron tras los Pirineos, una canción de gesta.

Contra todas estas conjeturas, «Si yo fuera rey» es un asunto puramente americano, original de Justin Huntly McCarthy, que conoció, más tarde, transformación en opereta mediante unos compases que llevan la firma de Rudolf Friml. Y esto es lo que en esta versión queda siempre de manifiesto: su impronta musical. El movimiento, el ritmo, las actitudes tienen el aire ligero de la opereta. A cada momento esperamos que Villon se arranque cantando una sentimental romanza a la bella Katherine de Vaucelles. Máscase en el aire un dúo dramático entre el poeta y el rey, Luis XI. En fin, en cualquier momento aguardamos la marcha heroica del pueblo parisién haciendo presencia musical en las imágenes. En realidad, nada de esto sucede. Pero, en relación a sus efectos finales, es lo mismo. La impresión subsiste. Y, con música o sin ella, esta nueva versión perfila sus rasgos en los clásicos moldes de la opereta. Y ahí, atracada, se queda. El resto puede o no tomarse en consideración, según sea la del público. Pero de lo que no hay duda es de que puestos a sonreírse de la Historia, no anduvieron muy afortunados con la Poesía. Esta, entre tantos toques de humor, un tanto gruesos, se les escapó, como agua en castillo. Predomina, pues, lo incidentalmente cómico y el «Je a'y voy que rire pour moy» debió ser, fué sin du-

da, el lema villoniano a que los productores se atuvieron.

A parte de su interpretación, sustantiva cualidad de la obra, ésta se defiende por otros accesorios. Yo



DENIS KING en la versión musical

confieso haber visto pocas veces decorados tan bellos, de tanto gusto, como los aquí presentes. Quizá sea así porque la vista, un tanto desatenta, en ocasiones, de los primeros términos, y en cine éstos son principal esencia, vagaba errante por los fondos con ansia de hallar donde posar sus ansias estéticas. Tampoco me duele confesar que las escenas de masas — el asalto de las turbas a los sitiadores, por ejemplo —, son una filigrana en cuanto se refiere a sentido de movimiento, a efectos fotográficos y a trucos, que causan muy buena impresión. Idénticos elogios supone el referirse a la interpretación de Ronald Colman. La escuela romántica de este actor halla en cintas como la presente su conducta más expresiva. En cuanto el personaje tiene que inclinarse ceremoniosamente, llevándose al pecho la diestra; en el instante en que Villon, como el monje de Berceo, lanza al aire sus poesías por un vaso de bon vino, Ronald Colman se halla en sus glorias. Y nosotros, viéndole, en las nuestras. Basil Rathbone, excelente. Y como un residuo nostálgico, esa pequeña escena en la que aparece ¡como figurante! William Farnum, el protagonista de la primera versión de esta obra.

De todas formas, yo creo que el cine americano halla sus más auténticas pistas en cintas como «Agárrame ese fantasma», de Arthur Lubin. Cuando menos, los resultados son muy superiores. En ellos no existe desproporción alguna con el propósito inicial. Y es curioso ver cómo el cine cómico americano vuelve por sus prestigios y manipula de nuevo con todos los mecanismos que hieren, certeros, las fibras sensibles de la comicidad. El miedo, la angustia, el terror físico, son temas favoritos. Todos ellos poseen una tradición brillantísima, y no por no estar tan depurados como



RONALD COLMAN el último Villon, hasta ahora, de la serie

otras veces, dejan de producir efectos.

Resucitanse, pues, los mejores géneros del género. La sucesión es tan continua, que sirven perfectamente al movimiento arrebatador de la cinta. La que la inclusión de unas notas de música de baile, véase que no de «jazz», que es una cosa más seria, no añade ningún valor y sólo señala esa impureza puesta en boga por Marx en sus últimas cintas, cuando en lugar de orientar al público con un fino sentido de la comicidad, prefieren halagarle sirviéndole una especie de olla podrida.

En «Agárrame ese fantasma» absurdo lo domina todo. Pero se trata de un absurdo provocado conscientemente, que no sabe de otros límites sino de aquellos en que la carcajada adquiere gradaciones infinitas. ¿Comicidad un tanto gruesa? Conforme. Quizá por este aspecto no se llegara los resultados de los mejores Mel Sennett, Langdon, Keaton o Lloyd. Pero una pareja de cómicos siempre impone a las cintas una serie de servas que rara vez se superan.



LOU COSTELLO y BUDD ABBOTT

interesante es que se inicia una vuelta a los antiguos procedimientos. Se olvidan, y esto es vital, los nuevos usos. Lo que podríamos llamar esas resonancias del tiempo. Y por eso, la proyección es reconfortante. Y hace doblemente simpáticas las figuras de Lou Costello, de innegable habilidad, y Budd Abbott, quizá un tanto gris, intérpretes ambos de esta cinta, tremendamente divertida.



Josita Hernández e Ismael Merlo, en una de las felices escenas de su nueva creación «LA NIÑA ESTA LOCA», dirigida por Alejandro Ulloa, que hoy se estrena en el Cine Fantasio.

PRODUCCION FALCO

# a MEDIANOCHE

## COSTA EN EL PALACIO DE LA MÚSICA

EN la tarde de San Esteban, unos minutos antes de empezar el recital de Francisco Costa, las taquillas del Palacio de la Música cerráronse por haberse agotado los billetes de entrada. Una larga cola disolvióse con un marmallo de contrariedad y, a la vez de admiración por el artista capaz de conseguir un éxito tan rotundo. Mientras tanto, en la sala bullía la gente y el concertista hacia su aparición en el estrado, recibido por cariñosos aplausos. Las sonatas de Ravel y a Krentzer de Beethoven y las pequeñas piezas fáciles y amables para el auditorio, fué desgranándolas Costa con su estilo característico, inconfundible, estimado como una voz familiar. El ambiente de la velada, incondicionalmente favorable al intérprete, contribuyó a que éste se sintiera protegido y propicio a la mejor efusión sentimental. Cuando esto acontece, el violín de Costa suena cálido y expresivo con la tonalidad justa que quieren y esperan los oyentes. El sábado pasado en el Palacio de la Música se produjo este clima tan deseado y nuestro violinista hizo honor al momento diciendo las obras con toda la emoción de que es capaz. Se pidieron y concedieron algunos bisados y añadiduras al programa que rubricaron los atractivos del recital. Una vez más, Francisco Costa obtuvo el triunfo absoluto con el que puede contar, en cuantas ocasiones se pone en contacto con su auditorio.



J.

## ESCENARIO

Ha pisado el año 1942 como un trineo cuscabelero. Los escenarios ni se han dado cuenta. Estamos en 1943 y el teatro como si nada. Hacemos votos—como tantos años atrás—para que en éste aparezca la figura marcial y explosiva del autor que arrastre las plateas hasta la boca del telón en frenético aplauso. Nos lo merecemos. Nunca se ha hecho tanto bombo y anteala, pidiendo o aguardando a este caballero apellidado «X»: como en las películas de mledo.

Mientras nosotros decimos: ¿Dónde está?, otros dicen: ¿Quién es usted? No; usted, no. Es el titulado de una obra de Luis de Vargas que se las trae. Claro que decir sobras de una cosa como esta es exagerar. ¿Quién es usted? (No; usted, no. Es el titulado...), no es obra ni es nada. ¡Hay tanta ingenuidad en ella! Un novel de diez y ocho años que la estaba viendo se preguntó si el autor sabía lo que era una comedia y alguien le contestó que Vargas Vln. ¡Perdón! Luis de Vargas, era un hombre tan importante en lides teatrales como Torrado. El autor novel, cogió el abrigo y se fué a la calle. Podemos asegurar que sólo había visto el prólogo. Fuimos detrás de él e inquirimos de su modestia y benevolencia, si podía informarnos de su huida. Muy serio nos dijo que ya lo había visto. Nos sonreímos. No podía ser: se estrenaba aquella noche.

Yemos — nos dijo —: ¿Aquella señorita que le dice a su tío si quiere ayudarle, no es la primera actriz? Pues no hay duda que por más que insista en perjudicar los planes de su contrincante, será inútil. Es un caso de pura fatalidad. Al final se casará con Marcos Davó y además le hará socio en su negocio. —Pero — ¡Hombr de Dios! — ¿las escenas, los diálogos y las situaciones no las tiene en cuenta? — ¡Bah!, nos aseguró, displicentemente—. Siempre es lo mismo. Un poco de «vaudeville» y otro poco de «sainete» y lo demás — que es siempre lo más interesante — no cuenta para nada. Adiós. Y se fué. A nosotros siempre nos ocurre lo mismo. Cuando nos cuentan el argumento ya pierde interés la cosa. Y también nos fuimos.

Por otro lado, se ha presentado el nunca bien ponderado Paco Melgares.

con su cancionero muñozsequista. Además, lleva en cartelera un repertorio de los lindos. «Ella, él y un pobre hombre», de Luis Molero Masas, y «No hay prenda como la vista», del duplicado Sánchez Neira y Sánchez Mora. Les deseamos un acierto artístico tan celebrado como aquello del «Tío del gobán...». ¡Ah! Que es poco desear, y Melgares no se lo merece.

Las circunstancias porque atraviesa Europa han reducido el eco del ochenta aniversario del natalicio de Gerhart Hauptmann.

Un crítico alemán ha dicho de él: «La figura del poeta se mantiene imperturbable en medio de una vieja tempestad de opiniones sobre su obra, de exultaciones y censuras, como si quisiese seguir siendo en la hora presente el símbolo de todas las inquietudes del alma alemana.»

El teatro de Hauptmann ha pasado en lo que tiene de ideológico y propulsor de utopías sociales.

En cambio, parece ganar en su aspecto lírico. El sentimiento de la Naturaleza y los dramas íntimos en los espíritus sencillos, que supo reflejar en las producciones de su primera época. «La fiesta de la paz», «Almas solitarias», «La piel del castor», etc., atraen ahora preferentemente la atención de los críticos.

Su obra más famosa, «Los tejedores» — estrenada en Berlín el año 1892 — está en baja. Y eso que no marca en ella la nota realista, cruda, que presenta en obras posteriores.

## Federico Sopena, en Barcelona

EN el «Ateneo Barcelonés» y en el «Instituto de Cultura para la Mujer», han tenido lugar dos conferencias organizadas por el Departamento de Propaganda de la Delegación Provincial de Educación Popular, a cargo de Federico Sopena. Desde el diario madrileño «Arriba» y en libros, ensayos y artículos, Sopena ha dado estos últimos años la nota más inteligente de la crítica musical española. Ha creado en nuestro mundo artístico un estado de opinión a favor de todo lo positivo que se atisba en las escuelas musicales contemporáneas, ha puntualizado un criterio sobre los viejos estilos, ha ensalzado justamente nuestros músicos con un entusiasmo que no le ha hecho perder nunca su más fino sentido crítico. Sopena, que, tanto como comentarista musical, es escritor de pura cepa, no podía menos que revelarse como excelente conferenciante. En el «Ateneo», un nutrido auditorio escuchó su revisión panorámica de la música actual española, y congratulose en los votos que hizo en pro de un íntimo acercamiento de los artistas madrileños con los de todas las regiones. En el «Instituto de Cultura para la Mujer», la conferencia versó sobre la conmemoración en Viena del ciento cincuenta aniversario de la muerte de Mozart, de la que Sopena conserva inmarcesibles recuerdos.

En los pocos días que ha estado en Barcelona el distinguido crítico de «Arriba», se ha interesado, con gran simpatía, por nuestras actividades musicales y ha manifestado su propósito de lograr que en Madrid los mejores músicos que residen fuera de la capital sean allí justamente conocidos y apreciados.

Por sus conferencias y sus comentarios en favor de los artistas barceloneses, felicitamos cordialmente a Federico Sopena, deseando lleve a efecto con la mejor fortuna sus excelentes propósitos.

## DESTINO

presenta

la adaptación cinematográfica de la novela

# REBECA

de Daphne du Maurier

Dirigida por

**Alfred Hitchcock,**

el hombre que realizó «39 escalones», «Alarma en el expreso», «El agente secreto»...



Guión de

**Robert Sherwood,**

autor de «El bosque petrificado», «El puente de Waterloo», «Reunión en Viena»...



INTERPRETADA POR



JOAN FONTAINE



LAWRENCE OLIVIER

el día 8, noche, en



**COLISEUM**



# MONT-FERRANT

..... mi viejo amigo

# LA RISA

cuento por LEONIDAS ANDREIEV

Traducción del ruso por ALEXIS MARCOFF — Ilustraciones de SERRANO

**S**EGURO de que ella vendría a las siete y media, yo me sentía locamente alegre. Mi abrigo estaba sujeto solamente por un botón en la parte de arriba y el viento agitaba por todos lados; pero yo no notaba el frío. Mi cabeza se erguía, orgullosa, y mi gorro de estudiante se asentaba gallardo, sobre la nuca. Mis ojos, al mirar a los hombres, expresaban superioridad e intrepidez, y, al contemplar a las mujeres, provocación y caricia. Aunque hacía ya cuatro días que la amaba, yo era tan joven y mi corazón tan brioso, que no podía sentirme indiferente hacia las demás mujeres.

Y mis pasos eran rápidos, audaces, enérgicos. A las siete menos cuarto, mi abrigo estaba sujeto por dos botones y yo no miraba ya a las mujeres con provocación y caricia, sino con disgusto. Yo deseaba sólo a una mujer; las demás podían irse al diablo. Me molestaban y la semejanza imaginaria, que en todas me parecía advertir con ella, daba a mis movimientos una incertidumbre e inconstancia muy acusadas.

A las siete menos cinco, yo tenía calor. A las siete menos dos, tenía frío. A las siete en punto estaba persuadido de que no vendría.

A las siete y media yo tenía el aspecto más lamentable que quepa imaginar. Mi abrigo estaba abotonado



completamente, el cuello levantado y el gorro caído sobre la nariz helada. Bajo la escarcha, mis cejas y mi bigote se habían vuelto blancos, los cabellos pendían sobre mis sienes y mis dientes entrecrocaban.

Viendo mis pasos fatigados y mi espalda encorvada, podría tomármeme por un anciano bien conservado aún, que regresase a su albergue después de visitar a sus amigos.

—¡Y todo por su culpa! Pero acaso no. Quizá no la hayan permitido salir, quizá esté enferma... quizá muerta... ¡Muerta! ¡Y aun la recrimino!

## II

—Eugenia Nicolaevna estará hoy allí — me dijo, sin intención, mi camarada, un estudiante, que ignoraba que yo había aguardado a Eugenia Nicolaevna, bajo la helada, desde las siete hasta las ocho y media.

—¿Sí? — pregunté con aspecto serio, mientras pensaba: «¡Vete al diablo...!»

«Allí», significaba en casa de los Polosov. Yo no iba nunca a casa de los Polosov, pero hoy resolví ir.

—¡Señores! — exclamé alegremente—. Hoy es Navidad y todos se divierten. Divirtámonos nosotros también.

—¿Cómo? — preguntó tristemente uno.

—¿Y dónde? — añadió otro.

—Disfracémonos y dediquémonos a visitar todas las reuniones — repuse.

Entonces ellos, a pesar de lo ecuanimes que habitualmente eran, se alegraron mucho. Empezaron a gritar, cantaron, saltaron, me felicitaron por mi iniciativa y contaron su dinero.

Media hora después andábamos por la ciudad recogiendo a todos los estudiantes que estaban solos y se aburrían.

Cuando formamos un grupo de diez mozos alegres y retozando fuimos a una peluquería, en la que había una sección de alquiler de disfraces, y llenamos el establecimiento de frío, de juventud y de risa.

Me hacía falta algo a la vez bello y sombrío, con un matiz de aristocrática melancolía. Pedí, pues:

—Deme un traje de caballero español.

El vestido que me dieron debía ser de un caballero muy alto, porque desaparecí en él completamente, sintiéndome en su interior minúsculo y abandonado como en un gran salón desierto.

Salí, pues, de aquel disfraz y pedí otro.

—¿Desea usted uno de «clown», con cascabeles?

—¿De «clown»? — exclamé, indignado.

—¿De bandido? Mire: con un sombrero así y un puñal...

—¿Un puñal?

Aquello coincidía con mis propósitos.

Desgraciadamente, el bandido al que el vestido pertenecía no debía haber alcanzado la edad adulta. Sin duda no pasaba de un picaruelo pervertido de unos ocho años. Su sombrerito no me cubría ni la nuca siquiera y tuvieron que sacarme de sus pantalones como de una trampa.

El disfraz de paje no valía nada: estaba cubierto de manchas, como un tigre.

El de monje estaba agujereado.

—Bien, ¿por cuál te decides? ¡Es tarde ya! — me apremiaron mis camaradas, todos vestidos.

No quedaba más que un traje de mandarín chino.

—¿Deme el de chino! — dije, desesperado.

Y me dieron el disfraz de chino.

¡El diablo sabe lo que aquello era! Y no hablo ya del traje en sí. Paso por alto las absurdas botas de colores, que me venían demasiado estrechas y en las que mis pies sólo pudieron entrar hasta la mitad, mientras la otra, la más esencial de las botas, sobresalía a ambos lados del pie armando dos incomprensibles apéndices.

Nada diré tampoco de un trapo rojo que cubría mi cabeza como una peluca y se unía por dos hilos a mis orejas, forzándolas a levantarse, lo que me daba el aspecto de un murciélago.

No; nada diré de eso... pero, ¡la careta!

Aquello era, por decirlo así, una fisonomía abstracta. Tenía nariz, ojos y boca, muy regulares, muy bien colocados en su lugar, pero no tenía nada de humano. Un hombre enterrado no podía tener una faz más inexpresiva. ¡Porque aquella careta no expresaba nada absolutamente!

No; os miraba reposada, perfecta... y una risa irresistible se apoderaba de vosotros al punto.

Mis compañeros se retorcián riendo sobre los divanes, caían, agotados de risa, en las sillas, agitaban las manos.

—¡Será la más original de todas las máscaras! — decían.

Yo casi lloraba. Pero cuando me miré en el espejo, también la risa se apoderó de mí.

—Sí; esta será la máscara más original.

—Demos todos nuestra palabra de honor — dijeron mis camaradas cuando íbamos caminando—, de que no nos quitaremos las caretas bajo pretexto alguno.

—¡Palabra de honor!

—¡Palabra de honor!

## III

Sí; aquella fué la más original de todas las caretas. Se me seguía en grupos, se me rodeaba, pelizaba y empujaba. Y cuando, hartos ya, me volvía contra mis perseguidores, una risa irresistible se apoderaba de ellos. Durante todo el camino me rodeó una nube zumbona, que marchaba conmigo, sin dejarme escapar de aquel cerco de desenfrenada alegría.

A veces, yo mismo participaba del regocijo general; gritaba, cantaba, bailaba y cuanto había en torno mío me parecía girar, como si yo estuviese ebrio.

¡Y qué lejos, sin embargo, me sentía de aquel mundo! ¡Qué solo me sentía, bajo mi máscara!

Puse los ojos en ella con ira, con animosidad y, a la vez, con dulzura, y dije:

—Soy yo.

Lentamente, con sorpresa, las espesas pestañas se levantaron y un haz de negros rayos se concentró sobre mí.

Y una risa sonora, alegre y clara como el sol primaveral, fué la respuesta.

—Sí, yo soy, yo — repetí, sonriendo—. ¿Por qué no ha acudido usted a la cita de hoy?

Ella seguía riendo, riendo alegremente.

—¡Estoy abatido! Mi corazón ha sufrido mucho — continué, suplicando una contestación.

Y ella reía. La negra luz de sus ojos se apagaba y su sonrisa se acentuaba más cada vez.

—Pero, ¿qué le pasa?



—Nada... ¿Es usted? — dijo, al fin, haciendo un esfuerzo—. ¡Qué ridículo está usted!

Incliné la cabeza, se abatieron mis hombros. ¡Cuánta desesperación había en mi actitud!

Y mientras ella, con su sonrisa que semejaba una aurora, contemplaba las parejas jóvenes y alegres que desfilaron ante nosotros, dije:

—Parece mentira que se ría usted! Bajo esta careta ridícula, ¿no adivina usted mi rostro vivo y mi expresión de sufrimiento? Si me he puesto esta careta ha sido para poder verla... Usted me había hecho confiar en su amor, y he aquí que rompe esta esperanza de un modo tan rápido y tan cruel... ¿Por qué no ha acudido usted a la cita?

Inmediatamente, con una respuesta a flor de sus labios gentiles y sonrientes, se volvió hacia mí... y una risa cruel, irresistible, se apoderó de ella.

Sofocada, casi llorando, ocultando el rostro en su pañuelo de encajes, finamente perfumado, dijo, con esfuerzo:

—Mírese usted mismo... aquí, en este espejo que hay detrás de usted... ¡Oh, qué aspecto tiene!

Arrugando el entrecejo, apretando los dientes, palidísimo, me contemplé al espejo. Desde el cristal me miraba una fisonomía extática, espúda, falta de todo sentimiento, absolutamente apática.

Y entonces yo también rompí a reír.

Mas, sin embargo, no calmado por la risa, sino cada vez más colérico, con la locura de la desesperación, comencé a hablar casi a gritos:

—¡No se ría usted!

Y cuando dejó de reír, continué cuchicheándola, hablándola de mi amor. Y jamás tan bien, porque nunca amé tan de corazón.

Hablé de los suplicios de la espera, de las lágrimas amargas del dolor y de los locos celos, de mi alma en que no había más que amor...

Y yo veía cómo sus pestañas, descendiendo, lentas, proyectaban una sombra negra sobre las mejillas pálidas.

Veía cómo, a través de la mate blancura de su cutis, su fuego interior expandía un brillo ardiente y cómo todo su cuerpo flexible se inclinaba, involuntariamente, hacia mí.

Vestía de diosa de la noche y, envuelta como en tinieblas de encajes negros, misteriosa, espléndida como las estrellas, parecía hermosa como un sueño de la lejana y olvidada infancia...

Yo hablaba; las lágrimas fluían de mis ojos y mi corazón latía de júbilo. Veía, veía al fin que una dulce y piadosa sonrisa entreabría sus labios y que sus pestañas se elevaban, temblorosas.

Lenta, tímidamente, con confianza, volvió su cabeza hacia mí y... ¡Y rió con una risa como yo no había oído jamás!

—No; no puedo más — gimió.

Y, alzando la cabeza, dejó brotar de sus labios, sonoros torrentes de risa.

¡Oh! ¡Quién me hubiera dado, por un minuto siquiera un semblante humano! Me mordí los labios, las lágrimas corrieron por mi rostro encendido y mientras tanto mi fisonomía externa —aquella fisonomía idiota, donde todo era regular: nariz, ojos, labios— miraba con una indiferencia horrible en su estupidez.

Y cuando, cojeando sobre mi calzado multicolor, busqué la salida, aun llegó a mis oídos durante mucho tiempo aquella risa, sonora como si desde una altura inmensa cayese una pequeña corriente de agua argentina y, cantando alegremente, se estrellase en un duro roquedo.

## IV

Después de dispersarnos en la calle silenciosa, cuyo silencio rompían nuestras voces vibrantes y excitadas, nos dirigimos a casa.

Un camarada me dijo:

—¡Has tenido un éxito colosal! ¡Jamás he visto reír tanto! Pero, ¿qué haces? ¿Por qué rompes la careta?

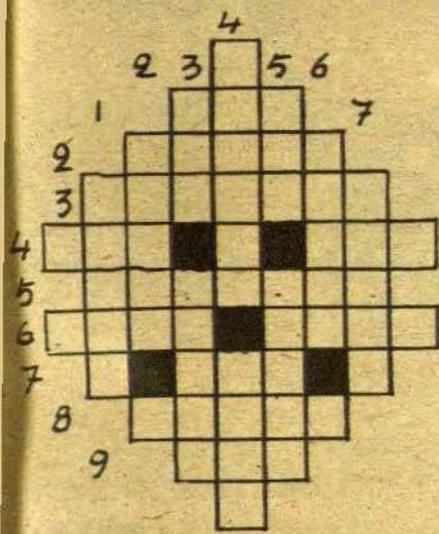
—¡Mirad, señores! ¡Se ha vuelto loco! ¡Está despedazando todo su disfraz! Pero, ¿qué es eso? ¡Si está llorando!

# RETABLO

# HUMOR

## CRUCIGRAMAS GRAFOLOGIA

CRUCIGRAMA NUM. 80



**HORIZONTALES.** — 1. Ilumina. — 2. Escenario de un episodio de la guerra actual. — 3. Medida de capacidad, en plural. — 4. Óxido de calcio, al revés. Constelación. — 5. Ciudad de la costa occidental de Marruecos. — 6. Pelo. Tela fuerte, al revés. — 7. Residuos de las cortezas de los árboles, al revés. — 8. Provincia de España. — 9. Nómada.

**VERTICALES.** — 1. Glorias. — 2. Alza. — 3. Sonido grato. Aventajar. — 4. Enojo. Tiempo fijado para regar. — 5. Término deportivo, al revés. Fruto. — 6. Río asturiano de la provincia de Lérida.

por NIGROM

**J. STREINER.** — Le auguro muchos sufrimientos, debido a esa desconfianza y recelo continuo que late en su interior. Por ello es usted reservado y juega siempre a las dos caras. Difícil conocerle, por desdoblarse su personalidad y manifestarse de distinta manera. — Original y muy particular en sus cosas. — Fuerte voluntad. — Buenísima inteligencia y desarrollada cultura. — Rachas de ambición. — Acusada sensibilidad. — Temperamento ardiente. — Bizarria. — Idealista.

**MIREIA.** — Muchas veces intenta usted desfigurar su verdadera personalidad, y ello es una lástima, pues desvirtúa buenas cualidades latentes en su figura. — Su ánimo se decepciona y entusiasma con relativa facilidad a causa de los nervios mal dominados. — Dabiosa y ordenada en sus cosas. — Varios asuntos fallidos por indecisión, siendo, no obstante, fuerte su voluntad. — Materialista y prosaica. — Retraída en los afectos.

**FRANCISCO LUIS DE ANDREVS.** — Bien por su voluntad, fuerte y tenaz; capaz

de lograr con ella futuros éxitos. Es la suya una inteligencia clara, cultivada y poblada de ricos matices, con sólo pequeñas deficiencias. Se patentiza el gusto estético, el orden y su amor por las Bellas Artes, especialmente la poesía. — ¿Qué saca siendo tan receloso y desconfiado? — Aptitudes literarias. — Espléndido. — Bastante escueto y tajante en el hablar, no exagerando nunca las demostraciones de afecto. — Temperamento de naturaleza pesimista. — Atención.

**IGEBE.** — Persona muy diplomática, bastante impenetrable y de gustos sumamente delicados, demuestra usted ser. — Pocas variantes ofrece su carácter, ya que domina perfectamente sus nervios y es una lástima sea tan receloso y desconfiado. — Vivacidad de espíritu y tendencia a imponer sus gustos u opiniones. — Método y orden en sus cosas. — Sin avaricia ni egoísmo. — Imaginativo. — Sencillo. — Poca ambición. — Sociabilidad. — Lógica y deducción. — Poco amante de hacer demostraciones de afecto. — Indulgente.



— ¡Cómo! ¿No eres tú el que hace de Papá Noel este año?

— No; dicen que soy demasiado viejo.



— Como se va a servir a otra cosa querrá usted un certificado, ¿verdad?

— No, señora, no es necesario. Con una fotografía de la familia tengo bastante.

### SOLUCIONES

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NÚM. 77

**HORIZONTALES:** 1. Rin. — 2. Higos. — 3. Satanás. — 4. Mi. Ojo. As. — 5. Lema. Amar. — 6. Lodo. Adán. — 7. Venezolanos. — 8. Moral. — Animo. — 10. Noloc.

**VERTICALES:** 1. Melena. — 2. Simón. — 3. Ha. Ademán. — 4. Rito. Ozono. — 5. Migaja. Orilla. 6. Nono. Alamo. — 7. Sa. Adaloc. — 8. Saman. — 9. Sanote.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUM. 78

**HORIZONTALES:** 1. Mar. — 2. Penal. — 3. Catalán. — 4. Ramas. — 5. Ball. Ocas. — 6. Sumiso. Osadia. — 7. Air. Sus. Nor. — 8. Limoneros. — 9. Caco. Isal. — 10. Fenol. Dodro. — 11. Eboj. — 12. Ac. Cu. — 13. Perú. Ural. — 14.

Médula. Alavés. — 15. Maratón. — 16. Ire. — 17. Oro.

**VERTICALES:** 1. Bua. Ce. Pe. — 2. Amilana. Ed. — 3. Lírico. Arumo. — 4. París. Molécula. — 5. Meta. Oso. Arjo. — 6. Panamá. Unisano. Arre. — 7. Rala. Ose. Ateo. — 8. Lasos. Ridículo. — 9. Canoso. Urano. — 10. Adosado. Av. 11. Sir. Ir. Le.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUM. 79

**HORIZONTALES.** — 1. Imán. — 2. Metódico. — 3. Iras. — 4. Piconero. — 5. Nilo. Sasa. — 6. Evalú. Es. Bazar. — 7. Visigótico. — 8. Vinos. Anafe. — 9. Sábado. — 10. Aire. — 11. Crio. — 12. Da.

**VERTICALES.** — 1. Navi. — 2. Pilin. — 3. Ilusos. — 4. Mítico. Isaac. — 5. Moro. Eg. Bird. — 6. Adán. So. Arin. — 7. Anises. Tadeo. — 8. Rubino. — 9. Osaca. — 10. Azof.

## ACONTECIMIENTO EDITORIAL Y CULTURAL

# DICCIONARIO HISPANICO MANUAL

Además del caudal de voces de la Lengua Española, contiene:

**60** Dictionarios, todo el saber humano en un solo volumen de 2.450 páginas, tamaño 20 por 28 cms.

**7** MESES DE CREDITO

**TODO EL LEXICO Y TODO EL REPERTORIO TECNICO DE**

Albañilería	Botánica	Fisiología	Liturgia	Optica
Algebra	Cirugía	Fotografía	Matemáticas	Química
Americanismos	Deportes	Geografía	Mecánica	Tauromaquia
Anatomía	Electricidad	Geología	Medicina	Teatro
Arqueología	Etnografía	Geometría	Meteorología	Teología
Arquitectura	Farmacología	Higiene	Mineralogía	Topografía
Artes y Oficios	Filología	Historia	Mitología	Trigonometría
Astronomía	Filosofía	Jurisprudencia	Música	Veterinaria
Bellas Artes	Física	Literatura	Numismática	etc., etc.

**VOCABULARIOS ESPECIALES:** De Francés-Español; de Inglés-Español; de Alemán-Español; de Italiano-Español y de Portugués-Español, y los de Germania, Caló-gitano, etc., etc. Voces y locuciones latinas y extranjeras. Conjugación de los verbos regulares e irregulares en los seis idiomas.

Un **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO COMPLETO** de Geografía, Historia, Biografía, Religión, Mitología, Etnografía, Arte, Literatura, etcétera, en el que se encuentran hasta los personajes, los sucesos, las obras más recientes.

**400.000 ARTICULOS • 10.000 GRABADOS • 132 LAMINAS Y MAPAS EN NEGRO**  
**48 LAMINAS Y MAPAS EN COLORES • 42.000.000 DE LETRAS**



La obra, cuidadosamente revisada por académicos del Instituto de España, ofrece LAS MAXIMAS GARANTIAS. Está completamente al día, no sólo en la parte geográfica, histórica, científica, etc., sino que en el léxico contiene muchas voces y definiciones QUE NO FIGURAN EN NINGUN DICCIONARIO EXISTENTE. Contiene la etimología y las correspondencias en cinco idiomas de todas las palabras, y como además lleva cinco vocabularios (con la pronunciación figurada), EQUIVALE A POSEER COMPLETOS CINCO DICCIONARIOS DE

**IDIOMAS:** INGLES, FRANCES, ALEMÁN, ITALIANO Y PORTUGUES. Con sus 42.000.000 de letras, supera en extensión a otras enciclopedias en varios tomos. Jamás se había dado EN UN SOLO VOLUMEN, perfectamente manejable y con tipo de letra clarísima, una cantidad tal de materias. Es libro que interesa, no sólo a médicos, abogados, comerciantes, funcionarios, maestros, Academias, Sociedades, etcétera, etc., sino A TODA PERSONA CULTA.

En España, donde las dificultades que significa su edición han dado por resultado la carencia casi completa de obras de este tipo y que no contaba hasta ahora más que con el pequeño volumen de la Academia Española — puramente léxico y del cual la parte histórica, biográfica, geográfica, etc., está ausente — ERA INDISPENSABLE, ERA URGENTE EMPRENDER, POR FIN, CON UNA INTENSIDAD JUSTIFICADA POR LA IMPORTANCIA DE LA TAREA, CON UNA CELERIDAD EXIGIDA POR SU ULTERIOR SERVICIO, LA PUBLICACION DE UNA NOVISIMA ENCICLOPEDIA MANUAL.

Puesto al nivel de la actualidad del mundo, inspirado en el espíritu de hoy, el DICCIONARIO HISPANICO, en un solo volumen, se presenta como un instrumento sin rival ante el público de España y de los pueblos americanos.

**JAMAS UN ARMA DE TAL ALCANCE PARA LA FORMACION DE LA CULTURA HA SIDO FORJADA ENTRE NOSOTROS**

RECORTESE O COPIESE ESTA CARTA Y REMITASE A

**Organización LIBROS A PLAZOS. - Diputación, 296. BARCELONA**

### CARTA DE PEDIDO

ORGANIZACION «LIBROS A PLAZOS» BARCELONA

Muy señores míos: Ruégoles me remitan, a la mayor brevedad, un DICCIONARIO HISPANICO MANUAL, que me comprometo a pagar a plazos mensuales de pesetas .....; el primero a la recepción de la obra, y los restantes, el día 1.º de cada mes, hasta la completa liquidación. Al contado.....

Nombre y dos apellidos ..... FIRMA

Edad ..... Profesión .....

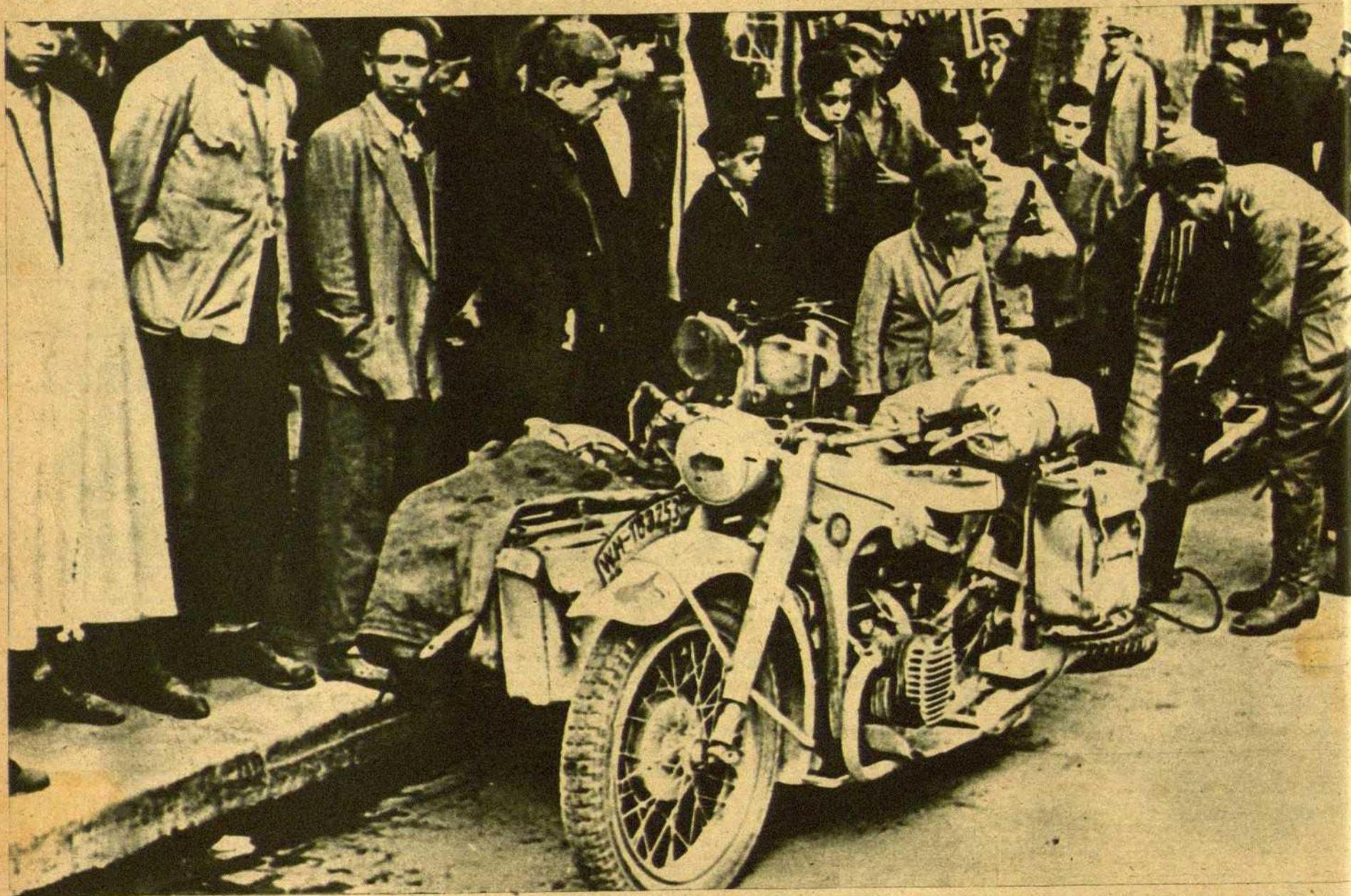
Domicilio .....

Plaza .....

Provincia .....



Tenemos la idea que en el desierto africano las batallas de tanques han desplazado a la Caballería. Sin embargo, esta arma legendaria no ha desaparecido todavía del escenario de la lucha. Vemos en la fotografía, una sección de jinetes polacos, en servicio de descubierta, por un oasis triston y melancólico



El desembarco de las tropas del Eje, en Túnez, ha cortado el avance de los aliados en Africa. En una calle de la capital tunecina, el pacífico vecindario observa atentamente el trabajo de este motorista alemán que repara su motocicleta

**CHAMPAN**

**RIGOL**

ANTIGUO PRESTIGIO DE LAS CAVAS NACIONALES